

Sección Personal y Crónica

A CARGO DE RAÚL SIMON

EL INGENIERO SEÑOR MIGUEL LETELIER ESPINOLA ES LLAMADO AL DESEMPEÑO DE LA CARTERA DE INDUSTRIA, OBRAS PÚBLICAS Y FERROCARRILES.

Ha sido especialmente grato al Instituto de Ingenieros el que uno de sus miembros, y hasta Setiembre del año último su Presidente—el señor Miguel Letelier Espínola—haya entrado a formar parte del Gabinete Jaramillo-Barros Jarpa.

La elección recaída en la persona del señor Miguel Letelier Espínola es de las más acertada. En el momento actual, como en cualquier época, se requieren especiales aptitudes y conocimientos para el ejercicio eficaz de las funciones directivas de ese triple Departamento, ligado en forma íntima y decisivamente influenciadora a la vida industrial y económica del país. Y esas condiciones de excepción conciertan felizmente en el distinguido ingeniero a quien se ha confiado tan delicado cargo.

Especializado en materias ferroviarias, es singularmente oportuna la llegada del señor Letelier Espínola al Ministerio de este ramo, cuyos servicios se encuentran en el período más interesante, si se duda, de su desenvolvimiento.

Estamos ciertos de que él sabrá proseguir en el Ministerio la labor que durante años ha realizado en sus actividades profesionales, como catedrático de la Universidad Católica y como Consejero de la Empresa de Ferrocarriles. Los planes de mejoramiento ferroviario actualmente en ejecución han sido elaborados con la cooperación y el consejo del nuevo Ministro de Ferrocarriles, de quien no podrá menos que esperarse una consecuencia y decidida acción dirigida a llevarlos a la práctica en las mejores condiciones de eficiencia y con mayor provecho para el propio servicio y para los intereses públicos.

Y no tan sólo en el ramo ferroviario tendrá el señor Letelier oportunidad de aplicar su saber y su criterio técnico. Nuestra red de caminos, incipiente y desorganizada, espera una iniciativa autorizada que la ponga al abrigo de las perturbaciones y las negligencias que la actual legislación le depara. Al Ministro que logre regularizar este servicio, poniéndolo en condiciones de llegar cuanto antes a jugar el rol que le corresponde en nuestra vida económica, tendrá el más grande e impercedero título a la gratitud del país. No dudamos que el señor Letelier encontrará amplia cooperación parlamentaria desde el momento mismo en que quisiera introducir en la actual ley sobre caminos las reformas que la experiencia ha señalado como indispensables.

Por su carácter esencialmente técnico, el Ministerio de Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles sobre todo en las actuales circunstancias económicas del país, debía necesariamente ser provisto con mayor consideración a los conocimientos y aptitudes que a la filiación política de la persona que lo asumiera. Por ello el Partido Demócrata, al cual ese Ministerio venía siendo adjudicado desde que esa joven colectividad empezó a tener representación en el Gobierno, no vacilará en hacer igualmente suya sin reservas ni prevenciones de orden partidista, las expectativas que se alientan con respecto a la actuación administrativa del autorizado profesional que lo ha asumido ahora.

Inauguración de la Escuela de Ingeniería

El día Sábado 8 de Abril fué oficialmente inaugurado el edificio de la nueva Escuela de Ingeniería. Cuya construcción parcial significa hasta hoy una inversión aproximada de \$ 3 500 000 en moneda corriente) con asistencia de S. E. el Presidente de la República.

Pocos minutos después de las cuatro de la tarde llegaba al local de la nueva escuela, Benavente N.º 850, S. E. el Presidente de la República acompañado de los Ministros de Justicia e Instrucción Pública, señor don Angel Guarello; del de Industria y Obras Públicas, señor Miguel Letelier Espínola y del edecán, capitán de fragata señor don Silverio Brañas.

En la escalinata de la entrada principal se habían colocado los invitados, abriendo calle a S. E., quien fué recibido por el rector de la Universidad y Dirección de la escuela.

Antes de entrar al edificio S. E., recibió el saludo de los alumnos por intermedio del señor Ramón Vergara, quien rogó al Excmo. señor Alessandri que izara la bandera nacional que ellos obsequiaron para la escuela.

Damos a continuación una síntesis del discurso pronunciado en este momento por el señor Vergara: «Excelentísimo señor, señores Ministros, señores:

Feliz augurio es para nosotros los estudiantes de ingeniería de la Universidad de Chile, el contemplar el magnífico espectáculo de este soberbio edificio dotado de todas las comodidades que la técnica moderna aconseja para un establecimiento de esta clase.

Día a día hemos seguido la construcción de esta casa y paso a paso hemos contemplado sus progresos hasta que hoy día tras muchos años de natural impaciencia vemos cumplidas esperanzas y satisfechos nuestros deseos.

En el acto tan transcendental que celebramos hoy los alumnos de la Escuela no hemos podido permanecer indiferentes. Por el contrario, un espontáneo entusiasmo de gratitud nos ha inducido a aunar nuestros modestos esfuerzos para darle mayor brillo y solemnidad a este acto, colocando en lo alto de a que será nuestra casa, el emblema de la patria, emblema que por significar lo que tenemos de más querido en nuestra tierra debía estar también aquí en nuestro hogar estudiantil.

Las generaciones futuras en los días de las patrias festividades, cuando esta bandera flamee agitada por las primeras brisas primaverales de Septiembre, conocerán los que fueron sus antecesores patriotas sin altisonancia y verdaderos hijos de Chile.

Los que hayamos abandonado esta casa y terminados nuestros estudios acudiremos a ella como a un manantial siempre vivo de ciencia y sabiduría a aumentar nuestros conocimientos con los últimos adelantos de la ciencia moderna.

Y al llegar aquí y contemplar de lejos nuestra bandera, flameando bajo el hermoso azul de nuestra patria, volverán seguramente a nuestra memoria los hermosos días de estudiantes, que junto con aumentar nuestro cariño hacia la casa que durante seis años nos albergó repartiéndonos sus útiles enseñanzas nos hará recordar también que sobre todas estas obras, sobre todos estos progresos y solamente bajo el cielo se halla el supremo y sagrado amor a la patria a la cual con todo entusiasmo de nuestra juventud y nuestra alma de chilenos hemos de jurarle, poner a sus plantas nuestros conocimientos y esfuerzos en la paz y nuestra juventud y entusiasmo en caso que se vea ultrajada su honra de nación soberana.

Entonces esta bandera descenderá de donde desde ahora estará colocada y nos guiará por el camino que siempre han seguido los defensores de su honra.

Excelentísimo señor: en vuestra calidad de Jefe Supremo de la nación aceptad nuestra ofrenda y comprometed nuestra gratitud izándola hasta el sitio que se le tiene destinado».

Terminado el discurso, el señor Alessandri se adelantó y tomando la bandera procedió a levantarla en alto hasta dejarla izada. El momento fué solemne y produjo emoción en el ánimo de los asistentes. Sonoros aplausos saludaron el acto.

S. E. se dirigió en seguida a uno de los vestíbulos destinados a las máquinas, local preparado para el acto oficial de la inauguración.

Los asientos de honor estaban ocupados por S. E., quien tenía a su derecha al Ministro de Instrucción y a la izquierda al de Industria; seguían el rector de la Universidad, el Nuncio de S. S., el Embajador de los Estados Unidos, el Ministro de Argentina, el de Cuba, el de Colombia, de Ecuador, de Uruguay y de Alemania y los Encargados de Negocios del Japón, de Bolivia y de China y señora de Oyang King, y el adicto señor Wen-shen-Ku. Estaban además los secretarios de Inglaterra, Argentina, Cuba, Estados Unidos, adictos de Estados Unidos, Francia y el auditor de la Nunciatura.

Miembros del Consejo de Instrucción, altos jefes de los Ministerios de Justicia e Instrucción Pública, de Industria y Obras Públicas y gran cantidad de invitados y alumnos que llenaron por completo el local.

Inició el acto el director de Obras con el siguiente discurso:

«Excmo. señor, señores Ministros, señores:

Este edificio que, en nombre de la Dirección de Obras Públicas, tengo el honor de presentar termino al Supremo Gobierno, viene a llenar cumplidamente la necesidad largo tiempo sentida, de dar a enseñanza de la ingeniería nacional, un hogar propio y adecuado a las nuevas orientaciones de la instrucción científica en los países más adelantados de Europa y de América.

Desde el año 1843 el Gobierno de Chile se había preocupado de organizar la enseñanza de la ingeniería, fomentando al mismo tiempo la construcción de obras públicas que antes de mucho debían ser testimonio de los progresos realizados por nuestros jóvenes ingenieros.

Fundada la Universidad de Chile bajo la dirección del insigne Bello, nombróse Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, al ilustre catedrático español don Andrés Antonio de Gorbea quien desempeñó al mismo tiempo el cargo de director del Cuerpo de Ingenieros Civiles, recientemente creado. Encargado de la dirección de las obras públicas en todo el territorio del Estado y profesor de varias asignaturas en el ramo de matemáticas puras y aplicadas; tarea vastísima y complicadas que exigía una intensa labor y que el señor Gorbea desempeñó con rara competencia y admirable dedicación en una época en que la Universidad carecía de los elementos indispensables para el estudio teórico-práctico de las ciencias físicas y experimentales.

Más adelante, el Supremo Gobierno, informado de los grandes progresos que a mediados del siglo XIX había alcanzado la ingeniería y la transformación de los métodos industriales impulsada por una serie de asombrosos descubrimientos, creyó necesario enviar a Europa un grupo de jóvenes ingenieros a fin de que perfeccionasen sus estudios, a la vez que contratara profesionales extranjeros para atender a la fundación de nuevas cátedras y la reforma de las existentes.

Merced a la iniciativa previsor de nuestro Gobierno y a la cooperación de nuestros cuerpos legislativos, fué organizándose así, lentamente, la enseñanza de la ingeniería nacional, a cuya sombra se formaron numerosas y distinguidos ingenieros y arquitectos que desempeñan actualmente la mayor parte de las cátedras universitarias y tienen a su cargo los servicios más importantes en la construcción y dirección de las obras públicas del país.

El edificio, cuya inauguración celebramos, fué mandado construir por el Supremo Gobierno en 1881 y en el mismo año se dió principio a los trabajos que hoy vemos felizmente terminados.

Durante la construcción hubo que lamentar algunas incidencias que originaron la paralización de la obra. Se repararon cuidadosamente los defectos observados y se prosiguieron los trabajos a medida de los recursos disponibles, hasta su terminación.

Se consultan en este edificio de cuatro pisos, 59 salas y anexos destinadas a clases, talleres y laboratorios; cuatro salas para museos de materiales de puentes y ferrocarriles y de modelos, seis salas para la Dirección de la Escuela, once salas para profesores, dos salas de estudio, dos galerías destinadas a estudios de los alumnos o a exposiciones, y dos patios cubiertos, uno destinado a máquinas y el otro a resistencia de materiales.

Se ha dotado al edificio de una amplia instalación eléctrica para la provisión de luz y de fuerza y otra de gas y de servicios sanitarios en todas las secciones.

La suma total invertida en la construcción de este pabellón, incluyendo los gastos de inspección técnica, asciende a \$ 3.643.400, y siendo 11.685 metros cuadrados el desarrollo de la superficie edificada, corresponde como término medio, a \$ 311.80 por metro cuadrado de un piso de edificio.

Por las garantías de seguridad que ofrece, por la adecuada distribución y capacidad de sus departamentos, por las normas adoptadas para conciliar las exigencias de aire y de luz, por la sencilla elegancia de su conjunto arquitectónico y la sobriedad de su ornamentación, podemos decir con satisfacción que este edificio construido en su mayor parte con materiales nacionales, cumple con los preceptos esenciales establecidos por la higiene y la pedagogía.

Faltaría, señores, a un deber de justicia, si, en nombre de la Dirección y en el mío propio, no diera testimonio del más sincero agradecimiento a todos los Poderes del Estado que le han prestado su cooperación y especialmente a S. E. el Presidente de la República, que le ha dispensado su decidido apoyo para proporcionar los recursos que la oficina de mi cargo estimaba indispensables, para llevar a término la ejecución de este edificio y de los otros dos que están en construcción. Se coronaría este programa de edificación, trasladando el Presidio, que está colindante a los terrenos destinados al objeto y transformando en jardines los que quedan vacantes, mientras llega el momento de ensanchar las construcciones, de acuerdo con el plan general aprobado.

Nuestra satisfacción será completa si los esfuerzos que el personal de la Dirección de Obras Públicas ha consagrado a la construcción de esta obra, merecen la aprobación del Supremo Gobierno y corresponden a los justos anhelos del país en la reforma y progreso de la instrucción pública.

Cumplida la misión que en esta solemnidad me incumbe como director general de Obras Públicas, tengo la grata satisfacción de manifestar a S. E. el Presidente de la República y al ilustre representante de la Nación argentina, que la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires me ha conferido el honroso encargo de hacer presente su adhesión a nuestro regocijo, demostrando así una vez más los sentimientos de solidaridad y simpatía que nos unen en los más nobles y fecundos campos de la actividad humana.

En seguida habló el Ministro de Instrucción, señor Guarello, en los siguientes términos:

«Excelentísimo señor:

¡Hermoso día es el de hoy en los anales de la vida universitaria de nuestro país!

El Director de Obras Públicas presenta terminado uno de los cuatro pabellones destinados a la Escuela de Ingeniería, mandados construir por el Gobierno dentro del propósito de proporcionar a las facultades universitarias, hogares propios, dotados de todos los elementos que la ciencia y la experiencia aconsejan como necesarios y adecuados, para obtener la mayor suma de eficiencia en la enseñanza universitaria que nuestra República dispensa al esfuerzo, al trabajo y a la intelectualidad de nuestros ciudadanos.

¡Cerebro y brazo mancomunados forjan hoy los destinos humanos! Y al concierto del universal y afanador esfuerzo, los chilenos nos complacemos en aportar también el contingente de nuestras energías intelectuales, físicas y morales.

Anhelamos que nuestra entidad nacional sea siempre sana, honesta y viril, y que en ella resplandezcan las virtudes del trabajo y los frutos más hermosos de las ciencias, de las artes y de la industria!

Así lo exigen el bienestar de nuestros conciudadanos y la recíproca y eficiente colaboración que a la humanidad por todos es debida; individuos, entidades sociales, pueblos y naciones!

Chile, al preparar a sus nuevas generaciones para las luchas de la vida, y para contribuir al incesante y gigantesco esfuerzo que demanda el progreso humano, los presenta por intermedio de sus institutos universitarios, lo que ese esfuerzo y la inteligencia humana han logrado alcanzar hasta la hora presente; pone en sus manos y a disposición de sus intelectos, las herramientas del saber que los habiliten para concurrir también en el creciente avance que exige el indefinido progreso, y cincelen en sus espíritus.

que modificar y perfeccionar lo existente, ensanchar el campo de los conocimientos humanos, dilatar e horizonte de sus aspiraciones, y acrecentar y forjar nuevas fuentes de bienestar social, es abrir paso definitivo y triunfal a la Verdad y a la Justicia!

A la Escuela de Ingeniería de Chile le corresponde señalado lugar en las filas.

Las matemáticas, ciencia que nutrió los cerebros de los más vigorosos filósofos de la antigüedad griega, sacudieron siglos más tarde los cerebros humanos, dieron alas gigantescas al pensamiento y lanzaron a la humanidad por la senda de los descubrimientos científicos, y a la conquista de las fuerzas de la naturaleza, y a la emancipación de los espíritus y de las conciencias. A los arrebatos del genio matemático, respondió el progreso con el portentoso milagro que se denomina la civilización contemporánea.

La Escuela de Ingeniería, para cumplir la misión que se le ha confiado, necesitaba aulas y elementos de enseñanza del profesional, en una carrera como la del ingeniero, que, cual otra alguna, contribuyera a la creación de la riqueza nacional.

La Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile merece bien de la patria.

Donde quiera que el esfuerzo del ingeniero nacional ha sido solicitado, ahí ha acudido con abnegación y sacrificio: ya explorando el desierto y desentrañando las riquezas que el territorio encierra, y salvando torrentes y ríos, atravesando valles, horadando montañas y salvando los obstáculos y dificultades que la naturaleza presenta; o ya concurriendo al desenvolvimiento nacional en la dirección técnica de las más importantes empresas que la economía y el esfuerzo de los chilenos han creado, que se llaman entre otras: Salitres de Antofagasta, Carboníferas de Lota y Coronel, Compañía de Gas de Santiago, así como en la totalidad de las industrias de transporte, en muchas manufactureras y tantas otras motores eficientes de la transformación de las ingentes materias primas que encierra nuestro suelo, y que su habilidad lanza ya a los mercados del mundo, salvando nuestras fronteras después de haber satisfecho premiosas necesidades de la vida nacional!

Y en el campo de los problemas internacionales, ¿cómo olvidar la colaboración de los ingenieros de la Universidad del Estado a la acción gubernativa! El dorso de los Andes es el mudo e inmortal testigo de sus indecibles sacrificios!

Tiene, pues, la Universidad de Chile por su Escuela de Ingeniería, título señalado al reconocimiento nacional, lo tiene también por su Escuela de Arquitectura, que ha hecho ya sus primeras armas, ornando nuestras ciudades y llevando la belleza y comodidad a sus construcciones. Y por estos motivos S. E. e Presidente de la República, me encarga manifestar que el Gobierno continuará dispensando a la Universidad del Estado su más amplia y eficaz protección para el desarrollo de sus elementos y pueda acudir al debido cumplimiento de la elevada misión confiada a todas sus Facultades, cada una de las cuales dentro del campo que le es propio, cuenta con toda la confianza del Gobierno y de la Nación.

Séame finalmente grato dejar constancia de la inteligente labor de la Dirección de Obras Públicas en la construcción del edificio de que se recibe el Ministerio de mi cargo, y tributar a su digno director a su personal y particularmente a los ingenieros, arquitectos y obreros que han cooperado a la ejecución de la obra, el aplauso del Gobierno.

El rector de la Universidad dirigió a los asistentes el siguiente discurso:

«La inauguración de este magnífico edificio, marca una fecha en la historia de nuestra enseñanza pública.

La Escuela de Ingeniería ocupará en adelante un palacio donde podrá instalar cómodamente todos sus laboratorios, y donde dará sus sabias lecciones a centenares de alumnos distinguidos.

En esta extensa casa, provista de las comodidades modernas, la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile, establecerá nuevos cursos y nuevas cátedras, sin verse ceñida a las estrecheces de un edificio inadecuado.

El proyecto de esta construcción es antiguo; pero su realización ha tenido que experimentar todas las lentitudes impuestas por la falta de recursos, no por las vacilaciones de los espíritus retrógrados.

El Gobierno y la Universidad han estado siempre de acuerdo en la conveniencia pública de levantar un templo al estudio de las ciencias exactas.

Cuando se ha acusado al Consejo de Instrucción de consagrar sus energías al fomento de las cátedras literarias y de negarlas al adelantamiento de las profesiones industriales y científicas, se ha incurrido en un gravísimo error.

El Consejo y la Universidad se han esforzado por varios decenios en robustecer la enseñanza científica, no sólo en las escuelas superiores, sino en el curso de humanidades.

Si se examinan cuidadosamente los planes de estudios de los liceos durante los últimos cincuenta años, se comprobará la importancia que se ha dado a las asignaturas de biología, matemáticas, física y química.

De igual suerte, nuestra escuela de ingenieros ha ido creciendo en proporción geométrica. Basta recordar que antes de 1876 la Universidad sólo educaba agrimensores o ingenieros geógrafos.

Muy raros eran los jóvenes que obtenían el diploma de especialistas en minas.

Actualmente, año a año la Universidad concede el título de ingeniero civil a más de veinte estudiantes, y forma, además, ingenieros de minas y arquitectos.

Este resultado es sumamente halagador, puesto que el progreso industrial de nuestro país no exige un numeroso cuerpo de matemáticos.

Puede asegurarse que en Chile fuera de las compañías extranjeras, que contratan técnicos especiales, el único gran industrial es el Estado.

Esta es la causa de que el plan de estudios de esta escuela se componga de tantas asignaturas diversas.

Si no fuera así, nuestros ingenieros civiles correrían el riesgo de no encontrar trabajo sino con suma dificultad. Es necesario que ellos posean conocimientos enciclopédicos para que puedan ganarse la vida.

Felizmente nuestra República no está condenada a permanecer estacionaria. El progreso es la ley natural de las naciones.

Llegará el día en que el aumento de la población impulse nuestro desarrollo industrial, y entonces pero sólo entonces, será posible la creación de nuevas carreras, de fácil estudio, que permitan a los jóvenes de las diferentes condiciones sociales luchar con buen éxito en el combate de la vida.

Entre tanto, esta escuela seguirá prestando valiosos servicios y educando profesionales idóneos dignos del justo renombre alcanzado por la Universidad de Chile.

Cerró el acto el señor Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Don Francisco Mardones, en los siguientes términos:

Nuestro país, que en poco más de un siglo ha organizado la maravillosa y sólida obra de progreso que le hace respetable entre las naciones más civilizadas del orbe, y que todos reconocemos como el producto de la previsora solicitud con que los Gobiernos han atendido a las necesidades de la instrucción pública en sus diversas ramas, no habría podido dejar transcurrir más tiempo sin dotar a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile de un conjunto de construcciones adecuadas para llenar satisfactoriamente sus fines; a menos que hubiese interrumpido aquella patriótica y tradicional solicitud.

En efecto, la vida de los pueblos, como la de los individuos, se caracteriza por una continua adaptación a fines y propósitos; y nos bastaría constatar que, aún desde antes del actual quebrantamiento del mundo, la realización de tales propósitos exige en Chile, como en las demás naciones, el desenvolvimiento de la riqueza pública por una mayor utilización de los propios recursos naturales, para concluir que las ciencias de aplicación dominan actualmente las condiciones de la existencia; y para deducir de aquí, con lógica incontrovertible, que la protección a los estudios de estas ciencias ha llegado a ser una primordial obligación de la colectividad.

Ahora bien, el desarrollo de los estudios de esta índole requiere un amplio conjunto de intenciones

que era imposible lograr dentro del limitado espacio de la Casa Universitaria. Las salas de clase con los laboratorios anexos de que allí hemos podido disponer, han llegado a ser insuficientes para su objeto constituyen en la actualidad sólo una fracción de los locales necesarios para la enseñanza de las ciencias físicas y químicas, que con las ciencias matemáticas forman el trío de las disciplinas fundamentales e los estudios de las diversas ramas de la ingeniería. No bastaban, tampoco, esas salas de clase y esos laboratorios, para las asignaturas propiamente profesionales como la Hidráulica, la Mecánica aplicada a la Resistencia de Materiales y a las Máquinas, las Construcciones Civiles, la Explotación de mina la Metalurgia, la Electrotecnia, etc., etc., que no pueden enseñarse eficientemente por medio de simples conferencias académicas.

Nadie discute hoy que la enseñanza universitaria no tiene por exclusivo objeto inculcar conocimientos más o menos extensos sobre las ciencias, sino que se dirige, muy principalmente, a disciplinar la inteligencia, a desarrollar el espíritu de observación y de reflexión, a estimular las iniciativas individuales para ampliar y aplicar los conocimientos fundamentales adquiridos. Los métodos de instrucción y de educación por emplear deben, consecuentemente, coordinar las lecciones orales con los medios adecuados para obtener aquel fin, como son los trabajos en talleres y laboratorios, y los ejercicios de investigaciones científicas y experimentaciones de orden técnico ejecutados por los alumnos. Donde resulta que los amplios y completos talleres, gabinetes y laboratorios, juegan un rol preponderante en las tareas ordinarias de profesores y alumnos, y que no se puede carecer de aquella amplitud de instalaciones bajo pena de hacer difícil e ineficiente la enseñanza.

Por otra parte, la edificación urbana, el embellecimiento de nuestras ciudades, la nota de cultura que se advierte en cada uno de los detalles de una ciudad de país civilizado, son el fruto del estudio de las artes que cultiva el arquitecto. La enseñanza correspondiente, la debida preparación de los hombres a quienes incumbe desempeñar este rol, exige holgadas instalaciones para el trabajo diario, salas de exposiciones y de modelos, etc. que sólo pueden obtenerse en un edificio construido especialmente para el objeto.

Debemos tomar en consideración también otros factores: la vida industrial del país viene desarrollándose con una rapidez sorprendente; y dentro de la misión que incumbe desempeñar a las Universidades en el desarrollo armónico de los esfuerzos por alcanzar aquellos fines a que me he referido con anterioridad, la Facultad de Matemáticas debe, no solamente satisfacer el fin de proporcionar a las industrias los hombres preparados para servirles, sino que también estimular el establecimiento de aquéllas, cooperando con sus gabinetes de estudio al más completo conocimiento de nuestros recursos naturales y a la más extensa divulgación de su aplicabilidad a los objetos útiles a la vida del país.

Para lograr este objeto se requieren mayores instalaciones que las que son indispensables para la enseñanza limitada a los alumnos de los cursos profesionales; y, sería inoficioso decirlo, es aspiración de la Facultad cumplir la tarea propia de una sección Universitaria extendiendo su esfera de actividad mucho más allá de los límites de dichos cursos profesionales.

La razón de ser de estas nuevas construcciones, suficientemente dotadas para el cultivo de las ciencias, para la enseñanza profesional y para su extensión en beneficio del desenvolvimiento industrial está, pues, directa y estrechamente relacionada con la necesidad de proporcionar al país medios adecuados para fomentar la producción y desarrollar su riqueza.

Inicia la Facultad sus tareas en este nuevo local con una confianza absoluta en que logrará realizar aquí sus aspiraciones de servir los intereses nacionales, en cuanto le conciernen, con mayor eficiencia que en el pasado.

Si los numerosos ejemplos de obras de importancia concebidas y llevadas a cabo por hombres que han seguido los cursos de nuestra Facultad, nos autorizan para decir, sin vana ostentación, que la in

ingeniería nacional ha sabido encauzar y aprovechar las fuerzas naturales cada vez que lo han requerido sus propósitos de bien público; si el constatado progreso en las construcciones urbanas, edificios públicos y particulares, nos autorizan para decir que la arquitectura nacional ha conquistado ya los primeros laureles, no habrán de faltarnos las iniciativas para continuar, con paso aún más seguro, por el camino iniciado, y para obtener que la ingeniería nacional, que tiene ya en sus manos el manejo técnico y la dirección administrativa de una fracción no pequeña de las industrias, llegue a ser, dentro de breve plazo y merced a los medios de acción que estos nuevos edificios hacen posible desarrollar, la más eficaz propulsora de las actividades industriales de la nación.

Para realizar nuestros anhelos, contamos con la continuidad en el apoyo que nos viene prestando el Gobierno del país. Cuenta, principalmente, la Facultad, con que se le han de proporcionar los recursos para completar las instalaciones de este pabellón destinado a la mecánica aplicada; con que el próximo término de los dos pabellones destinados a las ciencias físicas y a las ciencias químicas, habrá de ser seguido de la concesión de los recursos necesarios para montar modernos y eficientes laboratorios, en donde la tarea universitaria de estudiar la ciencia por la ciencia, marche a parejas con la enseñanza técnica profesional y con la tarea de cooperar a la creación y perfeccionamiento de las industrias que tienen por fundamento tales ciencias. Confía en que el Gobierno dará principio en breve plazo a la construcción del 4.º pabellón en el cual se ubicarán los cursos generales de la ingeniería (provisoriamente instalados en este pabellón con desmedro de los intereses del desarrollo de los estudios de la mecánica aplicada), los cursos de la carrera de arquitectura (que hoy ocupan un local destinado a Escuela Primaria), el anfiteatro para conferencias públicas de divulgación científica, la biblioteca y las dependencias administrativas.

Todavía más, Excmo. señor: nosotros no ignoramos que la patria necesita hombres solidamente preparados para llenar su misión, y que es deber nuestro no descuidar ninguno de los factores que conducen a tal fin.

No debéis extrañar, pues, que nuestras aspiraciones se extiendan a obtener que el programa de construcción de los cuatro pabellones principales, se complementen con los locales destinados a deportes y ejercicios indispensables para mantener en nuestros alumnos la debida correlación entre su cultura intelectual y su cultura física.

Esbozados a grandes rasgos los propósitos y aspiraciones de la Facultad que tengo la honra de presidir, permitid que contraiga por algunos momentos más vuestra benévola atención.

Hace pocos instantes habéis podido observar que a solicitud de los alumnos de esta sección universitaria, el primer Magistrado de la Nación ha detenido sus pasos en las graderías de acceso a este edificio para compartir con aquellos la preciada honra de izar, por primera vez aquí, el pabellón de la patria; y al contemplar con el alma sobrecogida de emoción, con qué armoniosas ondulaciones flotaba el viento el tricolor nacional, habéis pensado en que la fiesta oficial y solemne iniciada con ese acto tiene un carácter aun más elevado y trascendente que la simple entrega de una construcción al servicio público; sobre todo si persistía en vuestra mente el pensamiento de que aquella bandera nacional, que desde lo más alto del esbelto mástil está anunciando la nueva victoria obtenida en las pacíficas luchas por el progreso, es ofrenda de gratitud que en el altar de la patria depositan los estudiantes de esta Casa.

Jóvenes alumnos: Ningún medio más significativo habrías podido adoptar para expresar vuestro júbilo que el que os ha inspirado vuestro patriotismo: con él habéis dado público testimonio de cuán sólidamente se arraigan en vuestra alma las virtudes ciudadanas, demostrando, al mismo tiempo, que sois dignos estudiantes de la Universidad de Chile.

Autorizadme, ahora, para que rinda tributo de agradecimiento a cuantos han cooperado en el programa de construcciones que empieza a realizarse con la entrega del primero de los cuatro pabellones principales.

Mal interpretada sería la causa que inspira mis palabras si se la atribuyera a la simple satisfacción por disponer de mayores comodidades para el desempeño de nuestras tareas ordinarias, pues tal sentimiento de individual egoísmo no figura entre los que embargan el alma de la Facultad de Matemáticas.

Señores: nuestro agradecimiento para las personas que en el Gobierno, en el Congreso y en las Cáceres de la Administración pública han prestado su concurso a este programa de construcciones, tiene por causa el reconocimiento de que proporcionándole a la Universidad uno de los medios que necesitaba para hacer más eficaz su labor, para hacer posibles mayores mejoramientos y extensiones de los estudios de aquellas ciencias y artes que el país ha querido colocar bajo la dirección de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, se ha hecho obra de alta significación nacional; ya que la primera y fundamental necesidad de la patria, a la que todas las demás deben subordinarse, es el mejoramiento de la instrucción pública.

Este tetra-templo científico cantará desde hoy y en los siglos venideros, himnos de alabanza honor de todos ellos; y sus cánticos recordarán a las generaciones futuras que ni los sinsabores de la crisis financiera más honda en que el país se haya visto envuelto, como consecuencia de los fenómenos culminantes de la época, fueron bastantes para contrariar los propósitos de llevar a término esta obra; nueva prueba de que los Gobiernos de Chile siempre saben desarrollar con constancia sus energías en persecución del bien público!

Dejad, ahora, que tribute, con Uds., un aplauso de admiración a los artífices que han intervenido en la ejecución de este monumento, desde la Dirección de Obras Públicas representada por su Director y por la Inspección de Arquitectura, hasta el más modesto operario que con su esfuerzo físico ha dejado impresa en estos muros una nueva demostración de la pujanza de la raza.

Y permitidme, todavía, que con legítimo orgullo me complazca en la satisfacción de hacer expresa referencia a que los arquitectos que han concebido y realizado este palacio son ex-alumnos de la Escuela de Arquitectura, creada bajo la dependencia de la Facultad hace poco más de 20 años y que tantas pruebas tiene ya dadas al país, de su sólida y bien orientada organización.

No sería completa vuestra benevolencia si no me concediéseis la oportunidad para expresar nuestra simpatía hacia las Facultades congéneres de las Universidades Sud-Americanas que nos han hecho honor de asociarse a nuestro júbilo, poniendo de relieve cuán estrechos son los lazos de afecto que ligan a los profesionales de este continente. Con mi saludo a sus dignos representantes llegue hasta esas distintas Corporaciones el homenaje de nuestro sincero reconocimiento.

Alcance, asimismo, nuestra expresión de gratitud al Instituto de Ingenieros de Chile que ha querido exteriorizar su satisfacción por el progreso alcanzado, haciéndonos el obsequio de la valiosa obra de arte que ilumina el vestíbulo de este edificio. Y extiéndase también la expresión de nuestros afectos a los Institutos de Ingenieros y de Arquitectos de Valparaíso y Concepción que nos han enviado sus felicitaciones de aliento con sus representantes, también aquí presentes.

Permitid, por fin, que por especial encargo de la Facultad, funda en una sola expresión su recon-

cimiento hacia los hombres que le han aportado el progreso material que celebramos, con el homenaje a antiguos miembros que sintetizan a los impulsores de las reformas y mejoramientos de la enseñanza profesional.

La Facultad ha querido, en el mismo acto en que recibe este edificio, perpetuar en sendos medallones colocados en sitio de honor, la memoria de los señores Diego A. Torres y Domingo V. Santa María para recordar a profesores y alumnos que a su infatigable labor debemos gran parte del progreso de nuestros estudios profesionales.

Veneremos al mismo tiempo que la memoria de estos dos hombres, la de tantos otros miembros de la Facultad, ya desaparecidos del escenario de la vida y que dedicaron al progreso de los estudios sus mejores actividades, y traigamos a la memoria los nombres, de Gorbea, Domeyko, Schulze, Lastarria, Cousín, Pizarro, Doyere, Schneider y Bidez.

Al evocar el recuerdo de esta pléyade de educadores, a muchos de los cuales debemos el sacrificio de haber venido desde países lejanos a llenar en el nuestro la noble misión de contribuir al progreso de la instrucción pública, no sería justo sino recordar, también, a tantos otros que las contingencias han alejado de nuestro Cuerpo Docente, después de haberle prodigado los recursos de su inteligencia, de su talento y de su experiencia.

La Facultad une en una común manifestación de gratitud a todos sus predecesores, y coloca bajo sus auspicios la continuación de sus tareas en este nuevo local, en el cual se esforzará por permanecer digna de los altos ejemplos que ellos le han dado.

Al finalizarse el acto los invitados recorrieron todas las dependencias del nuevo edificio, quedando gratamente impresionados de su magnificencia.

En una de las salas del segundo piso se había preparado un magnífico bufet al que fueron invitados, S. E., el Cuerpo Diplomático y demás comitiva.

En una de las galerías exteriores del mismo piso se colocaron grandes mesones donde se sirvió dulces y refrescos a los alumnos y demás asistentes al acto.

EL ACTA DE LA INAUGURACIÓN.

Después del último discurso se procedió a firmar el acta de la inauguración, que dice así.

«En Santiago de Chile a ocho días del mes de Abril del año 1922, siendo Presidente de la República el Excmo. señor Arturo Alessandri, Ministro de Instrucción don Angel Guarello, de Industria y Obras Públicas don Miguel Letelier, rector de la Universidad don Domingo Amunátegui Solar, director de Obras Públicas don Guillermo Illanes y decano de la Facultad de Matemáticas don Francisco Mardones se inauguró solemnemente el Pabellón de Mecánica Aplicada a la Escuela de Ingeniería y Arquitectura.

Asistieron los demás Ministros, el H. Cuerpo Diplomático residente y altos funcionarios de Estado; en testimonio de lo cual firman la presente acta».

Después de firmar el Excmo. señor Alessandri y Ministros, suscribieron también este documento el Nuncio de S. S., el Embajador de Estados Unidos, los demás diplomáticos allí presentes, los miembros de la Facultad, rector de la Universidad y profesorado de la Escuela.

LOS CAMPEONATOS DE TENNIS.

Ante numerosa concurrencia de ingenieros y de alumnos de las escuelas de Ingeniería y Arquitectura, se desarrollaron en la mañana del Domingo 9 las finales de los campeonatos de tennis acordado como primer número de las fiestas.

La primera partida jugada entre los señores Vial e Ibáñez, alumnos del cuarto año de ingeniería

civil, por la copa «Gustavo Lira», director de la Escuela de Ingeniería, terminó con el triunfo del señor Ibáñez por 6-2, 6-3.

A continuación se jugó la partida final por la copa «Francisco Mardones», decano de la Facultad de Matemáticas, entre los señores Dr. A. Contrucci y Arch. Ricardo Muller, en la cual obtuvo el triunfo el Dr. Contrucci, por 6-4, 6-3.

En seguida se presentaron a la cancha los señores Ign. Reinaldo Harnecker y Arch. Ricardo Muller a disputarse la copa «Jorge Torres B.», secretario de la Facultad de Matemáticas.

Venció el señor Ricardo Muller 7-5, 6-4.

Se puso término a la reunión con la entrega de los trofeos efectuada por los donantes en medio de calurosos aplausos de felicitación a los vencedores.

COMIDA Y BAILE EN LA ESCUELA DE INGENIERIA.

Como último número de las fiestas, el Domingo en la noche tuvo lugar la Comida y Baile ofrecida por la Facultad. (En la tarde fué celebrado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, la recepción del nuevo miembro académico de la Facultad, ingeniero señor Javier Herreros, cuya reseña damos en otra sección).

La sala del banquete se había preparado en uno de los vestíbulos de máquinas, primorosamente adornado con flores y luces. La asistencia de numerosas damas de nuestra sociedad dió a la fiesta especial realce.

La mesa de honor fué ocupada por el rector de la Universidad, señor don Domingo Amunátegui Solar, quien tenía a su derecha al decano de la Facultad de Matemáticas, señor don Francisco Mardones, siguiendo el Ministro de Industria, señor don Miguel Letelier Espínola; la señora Laura Gaete de Trucco, el prebendado señor don José Luis Espínola Cobo, el director de Obras Públicas, señor Guillermo Illanes; don Juan Nepomuceno Espejo, y don Ricardo González Cortés; a la izquierda del señor Amunátegui tomaron colocación la señora Berta Restat de Mardones, doctor Gregorio Amunátegui, don Santiago Marín Vicuña, el señor don Manuel Trucco el cónsul de Argentina, señor Daniel López Quezada y el Dr. Chirivoga. Los demás asientos estaban ocupados por las siguientes personas:

Señores: T. Ramírez, R. González, doctor E. Jaramillo; señora de Krassa; señores Koerting, T. Schmidt; señora E. de Greve; señor W. Muller; señorita L. Frommel; señores Eugenio Suárez, W. V. Kropff; señorita Schneider; señores Fed. Frick, Enr. Frommel, Alej. Calvo, Carlos Concha, Gmo. Pedregal, Ricardo Yunge; señorita G. Carmona; señor Desid. García; señorita Anna Ries; señores Gust. Muñoz, Sam. Lillo, M. Bianchi; señora de Díaz Ossa; señores Dom. Matte, doctor Contrucci; señor M. Almeyda; señorita Elisa Orós; señor Ricardo Muller; señorita Lilli Kausel; señores H. del Río, Marcos Orrego, E. Rodríguez, C. Alliende, Juan Flores, Rafael González, Ramón Vergara, Car. Alessandri, Ram. Salinas; señorita Ema Ster; señores Ric. Herrera, D. Guzmán, Fic. Carmona, E. Lezaeta, H. Costa, doctor Vargas Salcedo; señora Adelia S. de Mandiola; señor R. Dávila; señora de Kausel; señores Carlos Malsch, T. Kausel, Ziegler, G. Aguero; señorita Duhalde; señor L. Aduard; señorita Duhaul; señor E. Costabal; señorita R. Gaete; señores Alfonso López, René Prieto, Alej. Rengifo, R. Piwonka, Raúl Simón, J. Waidele, R. de la Barra; Sta. J. Darriulat; señores M. Goytía, R. Edwards, G. Pérez de Arce; Sra. de Risopatrón; Srs. Carlos del Campo, C. Vivanco; señora de Pérez de Arce; Sres. Forteza, R. Poenisch; Sta. Olga Muller; señores J. Alessandri; Sta. Sther; señor R. Harnecker; señorita Estela Poenisch; señor M. Zañartu; señorita E. Risopatrón; señores J. Donoso, Her. Urzúa, C. Valenzuela, Rob. Ovalle, J. Valenzuela, G. Moore, Fern. Mardones, H. Anwandter, G. Lira; Sra. de Hoerning; señor J. Torres; señora Koerting; señor Hoerning; señora de Agüero, señor L. Lira; Sra. R. C. de Mandiola; señores F. Greve, Alb. Pizarro, F. Gómez, Cam. Pizarro, Luis Harnecker, C. Mandio-

la, C. Cruzat, L. Mate de Luña, J. Ewerbeck, Ramón Jara, J. Villalobos, Lorenzo Rodríguez, Claudio Pinillas, Benj. Leiding, A. Schade, Risopatrón, señora de Vargas Salcedo; señor Javier Herreros; señora S. J. de Lira; señores Pedro Blanquier, B. Díaz Ossa; señora de Contrucci; señores Krassa, Juan López, Hernán del Río, Enr. Alberts, R. Montauban, P. Mandiöla, Ant. Coll y Pl, S. Pavez, A. Veglia, José López, A. Lea Plaza, José Wilson, Osvaldo Vergara, Ed. Martínez, S. García, Alberto Franichevich, Roberto Wascholtz, Reinaldo Muñoz, Alamiro Asalgado, Eduardo Necochea, Bruno Waller, Luis Reyes Celis, Santiago Ledermann, Oscar Tenhann, Jorge Bravo, Hernán Bravo, Vicente Vial, Carlos Dávila, jefe crónica «El Mercurio», jefe crónica «La Nación», jefe crónica «El Diario Ilustrado», Arturo Quintana, Carlos Humeres, Julio Cariola, Fed. Lowe, Vasco Solar, Fernando Palma. etc.

Una magnífica orquesta de profesores, dirigida por el maestro señor Ricardo Pinto, amenizó el acto tocando un seleccionado repertorio.

El servicio, a pesar del crecido número de asistentes, fué en extremo correcto. El menú fué el siguiente:

Langosta parisiense
Sopa crema de ave
Congrio Margarita
Hígado de ganso a la Perigny
Espárragos a la Parmesana
Pavo trufado con ensalada de paltas
Biscuit Glacé
Frutas
Café
Cigarros
Rhin Carmen
Champagne Pommery

A la hora de los postres, el Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, señor Francisco Mardones ofreció la manifestación en los siguientes términos:

Señoras; Señores:

Antes que llegue el momento en que podáis disfrutar el placer de oír bellos y profundos pensamientos expresados en galanas frases; antes que escuchéis al Instituto de Ingenieros de Chile, representado en esta ocasión por el señor Ministro de Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles, entonar un himno de gloria al pasado y de esperanzas para el futuro de la ingeniería chilena; antes que escuchéis de los representantes de la Facultad similares de las Universidades Sud-Americanas, qué suerte de afectuosos lazos es la que estrecha nuestras relaciones, debo, en obediencia a una tradición casi protocolar, anticiparme a decir algunas palabras.

Basta dirigir las miradas a nuestro alrededor para no dudar de la íntima satisfacción que a todos nos embarga al ver como empieza a realizarse el viejo anhelo de la Facultad, de disponer de mejores medios para ser mas útil al país. Esta satisfacción es la que inspira nuestro propósito de reiterar aquí, en un sitio y ocasión en que los sentimientos verdaderos que fluyen del alma pueden expresarse en cortas y sinceras frases, nuestro leal reconocimiento para todos los que han prestado su ayuda a la Universidad de Chile y que continuarán, sin duda, prestándosela hasta llevar a completo término el programa de modernas y eficientes instalaciones para el estudio de las ciencias y artes al cuidado de la Facultad de Matemáticas.

¡Honor a los Excmos. señores Barros Luco, Sanfuentes y Alessandri que con el mas patriótico anhelo han mantenido la férrea voluntad de dar cima a esta obra de progreso!

¡Honor a los parlamentarios que desde 1911 en que acordaron los primeros subsidios para la iniciación de los trabajos, han continuado prestándole su valioso concurso!

¡Honor a todos los señores Ministros de Instrucción y de Obras Públicas que no han escatimado sus esfuerzos para apartar los escollos derivados del malestar económico del presente!

Y ahora, señores, formulemos nuestros sinceros votos por la prosperidad de las Facultades congéneres de Sud-América que se han asociado a nuestro júbilo, haciéndose representar en estas ceremonias o enviándonos las expresiones de su cordial congratulación.

¡Honor a ellas que con el más alto espíritu científico sirven la causa de la civilización!

Mi brindis tiene todavía un motivo más: yo deseo invitaros a aclamar a las respetadas damas que abandonando por un momento los atractivos del hogar han venido a compartir con nosotros la satisfacción de la hora presente. Yo desco invitaros a aclamar a aquéllas que no contentas con enseñar a nuestros hijos desde la blanca cuna de sus primeros despertares a la vida, el amor paterno, fundamento del amor patrio, han aceptado venir a consagrar con su presencia esta nueva cuna de futuros ciudadanos, defensores de los intereses de la patria por la plena conciencia de sus deberes y de sus derechos.

No necesito decir otra cosa, señores, puesto que hablo en este momento de las damas chilenas, para quienes no quedan ya fórmulas de merecidos elogios por emplear.

Os propongo, pues, un brindis de aclamación por ellas.

Habló después el Ministro de Industria y Obras Públicas, señor Miguel Letelier Espínola, que dijo: «Señoras y señores:

En nombre del Instituto de Ingenieros de Chile, tengo el honor de dirigirles la palabra para manifestaros el inmenso regocijo con que los ingenieros, para quienes la Facultad de Matemáticas y las aulas universitarias significan el pasado y el recuerdo grato e impercedero, se asocian a la celebración del advenimiento de la nueva y deseada Escuela de Ingeniería.

El hogar intelectual donde recibieron la savia y la fuerza que les ha permitido avanzar, luchar o triunfar en la vida, que les enseñó el camino del trabajo, ha crecido, va tomando las soñadas proporciones que harán de él no sólo una escuela, sino un nuevo templo de la ciencia.

El tronco ya viejo de nuestra enseñanza técnica, como al despertar de la primavera, se ha cubierto de retoños, de rama vigorosas, de verde follaje, que prometen ópimos frutos y sombra encantadora, y bajo la cual acariciaremos esperanzas de grandeza para la patria.

Yo espero señores, digo más, yo estoy seguro que aquellos que han perseguido con tesón inquebrantable, con visión clara y precisa del porvenir y sus necesidades, los iniciadores, los ejecutores de este magnífico palacio consagrado a los estudios de la ingeniería, han de tener también el concepto integral de la gran obra cuya manifestación material exterior, primera etapa de su desarrollo, vemos ya realizada. Ese concepto integral, no envuelve sólo un problema de instrucción educativa, de formación de razones y de caracteres, que hace al hombre más eficiente, más digno y más respetable.

Magnífico palacio es este, que con la amplitud de sus instalaciones, permitirá más y más, pasar de la cátedra académica, al laboratorio experimental, la más preciosa herramienta que forma el espíritu de observación, de constancia y asiduidad en el trabajo, de crítica científica, de reposada y atenta meditación, disciplinas mentales todas ellas que practicadas con perseverancia entran a formar parte de la personalidad, realizando así la obra educativa, que ha de ser el mayor y más constante objetivo de este hogar universitario.

Pero no es este sólo el ensueño del futuro que es dable imaginar para la Escuela de Ingeniería; no es sólo la ciencia, no es sólo la eficiencia en la acción, el ideal que deben cumplir los futuros ingenieros;

aún hay mucho más, lo constituyen también, todas las virtudes que hicieron grandes a todos los pueblos las que hicieron admirable a Roma en sus victorias y en los días angustiados de su ejemplo República las que demostraron con prodigalidad los fundadores de nuestra patria, las que a través de los tiempos hemos visto surgir magníficas en los momentos más terribles de la lucha gigantesca de los pueblos que acabamos de presenciar, aquellas virtudes que tejiendo en silencio los hilos sutiles y complicados del progreso en el comercio y en la industria, han hecho grandes y poderosas las naciones, el trabajo inteligente y honrado, la dedicación no mesquinada al servicio de la patria en todas las esferas del progreso.

Cuando el hombre levantándose interiormente sobre el pedestal de la propia virtud, alcanza a mirar por encima de las pequeñeces y flaquezas que lo asedian, cuando su vista no se detiene en los estrechos intereses de círculo, en el afán desmesurado de lucro en la satisfacción de livianas pasiones, ni ante las sombras de la envidia ni del odio, cuando se levanta, en fin para vivir en el plano más alto de a belleza moral, sólo entonces ha prendido en él, la planta incomparable de la magnífica y completa educación.

Yo veo, señores, reunirse en este palacio los elementos necesarios para continuar esta obra sublime educacional, en los jóvenes que tendrán la dicha de pasar por estas aulas. En el silencio de estas salas espaciosas que serán, en breve, los más completos laboratorios entre el suave recogimiento de los jardines que rodearán los muros de este palacio, en este barrio tranquilo y apartado de la capital de la República se dispondrán los espíritus a concentrarse serenamente en sí mismos, a la meditación de la verdad. Aquí, la disciplina intelectual de las matemáticas que levanta hacia el mundo de la exactitud inmutable y suprema; la estrecha contemplación de los fenómenos de la física; la continua experimentación de la mecánica en todas sus aplicaciones; todo esto a la vez constituye el conjunto valiosísimo de elementos con que el educador experto puede formar de nuestra generosa juventud, hombres eficientes en su actividad profesional y sana y disciplinada en las más puras concepciones morales y ciudadanas.

Los artífices de esta obra están a la altura de tan grande y tan noble misión. Las sombras venerables de los viejos maestros, cuyo recuerdo está grabado en el corazón de todos, de Domeyko, de Luis Cousín, de Domingo Víctor Santa María, velarán sin duda por los ámbitos de estas salas, por mantener en los maestros de hoy y de mañana, el sagrado fuego del magisterio que ellos ejercieron en su integral concepto técnico y moral; así se cogerán, sin duda, dignos frutos que llevar en ofrenda ante la sublime insignia que ayer izaron con amor y con orgullo en estas puertas, los estudiantes de ingeniería, la bandera nacional.

En la organización de la vida contemporánea tiene, sin duda, la parte más preponderante todo lo concerniente con los problemas técnicos en su mas amplia acepción; vías de transporte marítimo, terrestre y fluvial, actividad industrial que pide su concurso a la física, a la química y a la mecánica, las inmensas instalaciones productoras de fuerzas, la grande y la pequeña actividad, no hay, talvez ninguna que no base el secreto de su éxito y de su riqueza en un problema técnico. Si a más de esto consideramos que los estudios de ingeniería en todas sus diversas ramas, capacitan eficazmente al hombre para orientarse con éxito en las diversas actividades que toda otra profesión y disciplina intelectual, es explicable, por todo esto, la importancia inmensa que para nuestro futuro progreso tiene este espléndido edificio que el Estado ha consagrado a los estudios de ingeniería y en los que funda tantas y tan halagüeñas esperanzas.

Cuando los pueblos realizan, señores, tan nobles esfuerzos como el que significa la construcción de este palacio para la Escuela de Ingeniería, ayer de otro, no menos suntuoso para el Instituto Agronómico, cuando por muchas partes se ven surgir obras de progreso en que están estrechamente mezcladas el buen gusto y la noble, amplia y bien comprendida finalidad, se temple el espíritu, se sacude el negro y bastardo pesimismo que a veces sin razón nos invade, se mira claro y sereno el porvenir, y se tiene la precisa visión de días de grandeza y prosperidad para la patria.

En homenaje, señores, a los artífices de esta obra magnífica, a los que a su iniciación, desarrollo y terminación dedicaron sus desvelos, en homenaje a los maestros de la Facultad de Matemáticas en hora

de justo regocijo, a los estudiantes de estas aulas, a la juventud que es vida y esperanza, levanto esta copa en nombre del Instituto de Ingenieros de Chile.

A continuación, el Director de Obras Públicas, señor Guillermo Illanes, a nombre de la Facultad de Ciencias Físicas, Naturales y de Matemáticas de la Universidad de Buenos Aires, que le había encomendado su representación se expresó en los siguientes términos:

La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, inspirada en los más nobles y generosos sentimientos de confraternidad, me ha conferido el honoroso encargo de ser su portavoz en esta hermosa manifestación que hoy celebramos con motivo de la inauguración del edificio destinado a la Escuela de Ingeniería.

Este rasgo de gentileza que nos llega de la culta capital argentina, tiene para nosotros un doble significado, porque entraña no solamente la adhesión de uno de los más altos cuerpos científicos de la República hermana, sino también la simpatía con que en ella se acogen y se estimulan los progresos que aquí alcanzamos en el fecundo campo de las ciencias y las artes industriales.

No necesito encarecer a mis distinguidos colegas la importancia de la obra que hemos terminado y que viene a llenar una antigua aspiración del país y especialmente del centro universitario. Merced a ella la Facultad de Ingeniería tiene ya un hogar propio digno de sus honorosos antecedentes y adecuado a las múltiples exigencias de la labor que le está encomendada.

La palabra de aliento que nos envían nuestros colegas de Buenos Aires, será, señores, un feliz augurio para el porvenir de la institución a que hemos consagrado y debemos aquí consagrarle todos nuestros esfuerzos.

En medio de las agitaciones que sacuden a las grandes nacionalidades europeas, no debemos olvidar las responsabilidades que hoy incumben a las jóvenes Repúblicas del Continente americano. En nuestra modesta esfera de acción, debemos contribuir a la magna tarea de reconstrucción en que está empeñado el mundo entero. En las actividades de la ciencia y del progreso industrial todas las naciones son solidarias y mayormente aquellas que, como Chile, y la República Argentina, están unidas por vínculos morales y materiales. A los Gobiernos corresponden la dirección superior de los intereses que nos unen, a nosotros nos toca la acción más modesta, pero no menos fecunda de consolidar la obra de nuestros gobernantes, asociando nuestras labores científicas en el desarrollo de vías de comunicación y preparando el campo a la explotación de nuestras riquezas naturales.

En homenaje de gratitud y confraternidad a la ilustre Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, os invito a beber por su prosperidad que desde hoy en adelante quedará vinculada con lazos de oro al porvenir de nuestra institución.

En seguida el señor Santiago Marín Vicuña, en representación de la Universidad Nacional de La Plata, hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

Hará unos cuarenta años, señores, el miraje previsor de un gran político argentino, Dardo Rocha, fundamentó la erección de una ciudad, que por algo denominó de La Plata, la que con el caminar de los tiempos se ha convertido ya en la capital de una provincia y en uno de los exponentes más preciados de la vitalidad y progreso de la vecina República. Pero esa ciudad, surgida casi a nuestra vista, no se enorgullece de sus amplias avenidas, ni de sus suntuosos palacios, ni siquiera de sus floridos jardines y tapizados parques, sino que tiene puestos los ojos, con amorosa obsesión, en la silueta blanca de su Universidad y en los Pabellones inimitables, que dedica a la cultura física e intelectual de las generaciones que educa e instruye en sus aulas.

¡Legítimo y fundado orgullo!

En ella se alzan majestuosas las torres de un *Observatorio*, que escudriña los antros estelares; en ella se exhibe a la admiración del mundo un maravilloso *Museo*, que guarda con religioso respeto y afecto la vida fósil del pasado y la animada del presente y en ella, por fin, funcionan todas las *Cátedras* del saber, que educan e instruyen intensa y extensamente a la humanidad argentina y rivalizan en sus ta-

reas culturales con las labores prolíficas de sus hermanas de Buenos Aires y Córdoba, como Oxford rivaliza con Cambridge, en Inglaterra y Harvard con Columbia, en los Estados Unidos.

Pero no debe confundirse esta noble rivalidad, que yo más propiamente llamaría santa emulación, con la baja y menguada pasión de la envidia, ya que es sabido que todos estos centros de la intelectualidad mundial lloran juntos sus desgracias y celebran también juntos sus triunfos.

Y tanto es así, que la Universidad Nacional de La Plata, tan pronto como recibió de su hermana de Chile invitación para las fiestas inaugurales de la Escuela de Ingeniería, no trepidó un segundo en aceptarla y no pudiendo vencer los inconvenientes de la distancia, agravados con las exigencias propias de la enseñanza y del buen servicio, facultó a sus directores para que se hicieran representar en ellas por terceras personas y al honrarse con esta afectuosa delegación, se me hizo especial encargo de formular votos muy sinceros por la prosperidad eterna de la Escuela y deseos inquebrantables «de una continua y franca comunicación, que estreche vínculos de solidaridad profesional».

Estas son, señores, las propias expresiones de la comunicación oficial que me ha hecho su decano y amigo, el prestigioso ingeniero señor Soldano, que yo me congratulo en repetir aquí, en este banquete de confraternidad profesional.

Felicitémonos pues, argentinos y chilenos, que surja a la vida de la intelectualidad americana este nuevo Centro de expansión universitaria, y recordando una frase feliz de Lord Rosebery, en la inauguración del Golmiths College, formulemos votos por que la Escuela que hoy inaugura sus tareas de enseñanza, olvide o amortigüe lo antiguo y abstracto de los principios, para inspirarse en lo nuevo y concreto de sus aplicaciones.

Consejos son estos que a diario dicta la experiencia y que los ingenieros tenemos la obligación patriótica de aprovechar.

Bor último hizo de la palabra el arquitecto don Ricardo González Cortés, a nombre de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Montevideo.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos en los distintos pasajes de sus brindis.

En una de las salas contiguas a la del banquete, numerosas parejas, aprovechando la buena orquesta, bailaron hasta después de la media noche.

EL INGENIERO SEÑOR JAVIER HERREROS ES DESIGNADO MIEMBRO ACADEMICO
DE LA FACULTAD DE MATEMATICAS.

El Domingo 9 de Abril, con numerosa y selecta concurrencia, se celebró en el Salón de Honor de la Universidad de Chile la velada de recepción organizada por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en honor del nuevo académico de esta Facultad, señor Javier Herreros Vergara.

La amplia sala se hallaba totalmente ocupada. En la mesa de honor tomaron colocación el Rector de la Universidad, señor Domingo Amunátegui; el Decano de la Facultad de Matemáticas, señor Mardones; el Decano de la Facultad de Medicina, señor Gregorio Amunátegui; el miembro docente de la Facultad, señor Gustavo Lira; el Director de Obras Públicas, señor Guillermo Illanes, el nuevo miembro académico señor Herreros Vergara, y el Cónsul General de Argentina, señor López Quezada, en representación de la Universidad de Córdoba.

Ofrecida que le fué la palabra el señor Herreros Vergara dió lectura a su discurso de incorporación. Fué este un cumplido elogio del distinguido ingeniero y miembro de la Facultad, señor Cesáreo Aguirre, fallecido el año pasado, y un erudito estudio de la historia de la enseñanza de la ingeniería en Chile, desde la época de la fundación de la célebre Universidad de San Felipe hasta el período presente. El señor Herreros fué largamente aplaudido por los circunstantes. Acto continuo el miembro docente de la

Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, señor Leonardo Lira recibió a nombre de la Facultad al señor Herreros Vergara en un interesante discurso, en el que puso de manifiesto los méritos que adornan la personalidad del nuevo académico.

Puso fin a la velada el Rector de la Universidad, declarando miembro de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas al señor Javier Herreros Vergara.

A continuación nos es grato reproducir el discurso con el que el ingeniero señor Leonardo Lira recibiera al nuevo Miembro Académico. Dijo el señor Lira:

Señor Rector, señoras y señores:

Cuando nuestro estimado decano, en una de las tardes del recién pasado verano, me comunicó que había sido designado para recibir en la Facultad de Matemáticas a su nuevo miembro, el señor Javier Herreros, no dejé de sentir una pequeña sorpresa, pero, cuando supe que la sesión correspondiente no tendría lugar en nuestra pequeña sala de sesiones, sino que habría de celebrarse en solemne ceremonia y ante el gran público de la capital de la República, fué grande mi arrepentimiento de no haber rehusado antes el amable ofrecimiento, pues, si la misión era ya superior a mis modestas fuerzas cuando se trataba de hablar entre antiguos y benevolentes colegas y amigos, ella no dejaba de anonadarme ahora que debía dirigirme a un público que no tendría una razón especial para usar de indulgencia y que debería ser naturalmente severo en razón de su cultura, su distinción y su criterio.

Excúsadme entonces, señores, porque no ha habido de mi parte una desmedida pretensión sino desconocimiento de las circunstancias y perdonadme, porque, si he persistido en la tarea ha sido por haberme sentido alentado por el noble y puro sentimiento de la amistad, porque he creído que, si algún título poscía para representar en esta ocasión especial a la honorable Facultad de Matemáticas, era el de la sincera, la cordial amistad que me liga a mi estimado colega desde hace ya largos años.

A ella debo apelar también, mi querido amigo, para que me perdonéis lo que haya de decir en este desaliñado discurso ya que sé que a cada paso he de herir vuestra innata modestia y he de lastimar esto que llamaría el pudor de los hombres, esta delicada cualidad del alma peculiar de los hombres que no han nacido para hacer gala ni ostentación de sus méritos y virtudes que cuando son sólidos y reales parece que búscasen, como el oro puro, las profundidades de la tierra para ocultarse a la vulgar y cambiante admiración de la multitud. (aplausos)

Si en esta ocasión he de hablaros de cosas que nunca han ocupado lugar en nuestras sabrosas conversaciones, he de emplear también una forma que os ha de hacer sonreír por lo ceremoniosa y grandilocuente y a la que habéis de encontrar un cierto saborcillo de cosa anticuada y de rebuscada tendencia. Pero qué hemos de hacerle señor: y fuerza es el hacer concesiones a la tradición, que en ello va envuelto el gusto de las viejas costumbres que ya se fueron y una postrera manifestación de aprecio hacia los antepasados que convivieron en ellas, legándoles un último sello de nobleza y distinción.

Es la tradición, también, la que me pide que describa vuestra vida y, a pesar de que sé que gozáis de una excelente memoria que os ha permitido almacenar tan variados conocimientos, he de suponer ahora que la habéis perdido olvidando lo que fuisteis y lo que sois, y, aunque para vuestra tranquilidad no es necesario que previamente os advierta que no he de hablaros de aquellos sitios de cuyo nombre no queréis acordaros, por la sencilla razón de que no han existido, he de comenzar por algo que de parte de una mujer había provocado el enojo y la rectificación. Debo decir que nacisteis en la capital de la República en los primeros días del mes de Enero del año 1883 (risas). Si hubiera de buscar, a la manera de Taine, en la influencia de vuestros antepasados la razón de ser de vuestras aficiones futuras, no encontraría entre ellos sino un ejemplar, uno de vuestros tíos fué ingeniero de minas y ejerció la profesión. Nieto de diplomáticos a quienes cupo desempeñar brillante papel en América y Europa, no quiso la vida aprovechar vuestra sed de universales conocimientos en esta carrera. ¿Quién podría decir lo que en ella hubiérais podido hacer ayudado con la rapidez temible con que lanzáis las réplicas en una viva discusión

y con la potencia increíble de trabajo que sabéis desarrollar, a veces, para profundizar las más variadas investigaciones?

Lo repito: no he de seguir buscando como Taine o como Bourget las influencias del medio que os ha rodeado. Prefiero creer, como Boutroux o como Bergson, que, de lo íntimo de vuestro ser interno, sin previsión posible sin explicación plausible, han nacido las fuerzas directivas de vuestros actos como han brotado en los místicos las revelaciones súbitas de un mensaje divino, venido de los ámbitos del más allá desconocido.

Fué el Liceo de Curicó el que os enseñó las primeras letras y el que os retuvo hasta los primeros años de humanidades, pero fué el Liceo Amunátegui el que terminó vuestra educación Humanista a la que disteis fin a la temprana edad de los 14 años. Sabía que habíais sido un chiquillo inquieto y travieso. Alguien me había dicho, que aun se conserva en vuestra cabeza alguna borrosa cicatriz, postrer recuerdo de vuestra afición a las aventuradas excursiones por los tejados del vecino. (risas) Así fué que, no sin cierto temor de encontrar algunas erres en la calificación de vuestros exámenes, me encaminé a consultar los ya polvorientos archivos del Liceo en que se las guarda cuidadosamente. Habríais sonreído si hubiérais oído la pregunta del empleado al que expuse mi deseo de conocer el resultado de vuestros exámenes. «¿Cómo se llama el niño?» me preguntó. Así, a pesar de vuestra espesa barba y de vuestras ya no escasas canas, siempre sois para vuestro colegio, el niño (risas). Porque en el colegio, señores, se ignora voluntariamente lo que hemos sido más tarde para guardar más pura la imagen de lo que fuimos cuando nos mostrábamos al desnudo, con la franca espontaneidad de la juventud, libres de las ligaduras falseadoras de la contemplación del interés y aun vírgenes de toda la deformación que fatalmente ha de imprimir después el comercio forzado de los hombres y la dura experiencia de la vida.

Así fué como tuve una grata sorpresa cuando ví las actas de vuestros exámenes, porque, aun cuando vuestro espíritu inquieto y burlón no era propicio para obtener la benevolencia del maestro, os pagásteis el lujo de ser el primero de la clase y de obtener las tres dices en las horcas caudinas del examen de matemáticas.

Pudiera pensarse que este brillante éxito hubiera sido el resultado de una clara afición por esta clase de estudios, pero no era así y os encontrarísteis con vuestro título de bachiller en las manos, sin saber qué carrera habíais de seguir.

Habréis observado, señores, más de alguna vez, en el tranquilo atardecer de nuestros campos, esos humos azulejos que se desprenden perezosos de algún monton de secos rastrojos que el inquilino quema para limpiar la tierra. Sube el humo hacia el cielo, pero el viento caprichoso lo desvía, lo lleva, lo atrae y lo arrastra por el suelo. Así, los hombres que aspiran a subir guiados por un ideal, son el juguete de las fuerzas misteriosas de la vida que nadie podrá talvez jamás mandar. Así, vos señor, os decidísteis por la profesión de ingeniero nada más que porque vuestra madre había creído ver en vuestros dibujos las primeras manifestaciones de un artista de la línea. Ilusión de madre cariñosa que no puede ver las obras de su hijo sino a través del cristal de rosa de la más simpática de las benevolencias: el afecto maternal. Quién la hubiera dicho que ya desde el primer año del curso de ingeniería civil, lo único que vuestros profesores encontrarían menos que regular y casi detestables serían precisamente vuestros dibujos, poco estéticos, inexactos y hasta borronientos. (risas)

Si en la justificación de su consejo, había sufrido pues vuestra madre una lamentable equivocación su instinto había adivinado justamente lo que convenía a vuestra inclinación. Desde luego, fuísteis un alumno brillante, ocupando varias veces el primer puesto entre todos vuestros compañeros, y, cuando os vísteis poseedor del ansiado título, no hicisteis lo que tantos otros: vejetar en un empleo, dejar que poco a poco se esfumasen en el olvido los conocimientos adquiridos en la Universidad e ignorar voluntariamente todo lo que el tecnicismo de la profesión produce sin cesar en una sucesión no interrumpida de progresos constante.

Para comenzar, en Mayo de 1903, fuísteis contratado por el Consejo de Obras Públicas para servir en el Ministerio de Instrucción como ingeniero inspector de edificios escolares y, luego después, os in-

corporasteis al personal de planta de la Dirección de Obras Públicas en donde hicisteis una brillante carrera para terminarla en 1918 en uno de sus más altos puestos, el de inspector visitador. Allí os fué a buscar la Comisión de Puertos para ofrecer os el puesto de Ingeniero Constructor y Administrador del Puerto de San Antonio que ocupáis actualmente. Lleváis pues ya unos veinte años dedicados al servicio de la administración pública y quince de ellos los habéis servido como subalterno en una gran Oficina. Y quiero acentuar esta circunstancia, porque ella demuestra vuestra constancia en el trabajo, ella demuestra que, antes que el egoísmo natural de querer hacer resaltar vuestro trabajo personal, habéis colocado el deseo de hacer labor útil, labor considerable sin pensar en que ella debía quedar forzosamente anónima, sólo conocida de vuestro jefe inmediato y de algunos de vuestros amigos. Espíritu siempre ávido de nuevos conocimientos, os habéis dedicado a veces solo, sin que nadie os lo pidiese, a profundizar determinada rama de la ciencia de la ingeniería, nada más que por satisfacer vuestra ansia inagotable de saber, de saber siempre más. Me parece que os veo, en esos largos años de estudio encamizado, encerrado como un anacoreta en un rincón de vuestra nutrida biblioteca, delante de vuestro escritorio cubierto de libros y revistas que se arremolinan en el confuso desorden de la consulta febril. A las altas horas de la noche, la lámpara fatigada ya, deja en las sombras los muros en que se alinean inmóviles los libros, concentrando las últimas energías de la luz, en la blanca página del libro que bebéis con avidez. El cuerpo fatigado os pide su descanso, pero hay algo que os fuerza a continuar la búsqueda hasta agotar la materia. En las sombras os rodean para venceros la dificultad del tema, el desaliento, la falta de estímulo en la labor anónima del empleado público, la injusticia en el reconocimiento de vuestros méritos. Puede la incompetencia petulante ocupar los primeros puestos a fuerza de los empeños y compromisos que ha de hacer triunfar la politiquería de vuestra tierra; puede la suerte loca e injusta ayudar con golpes de fortuna al que menos lo merece. Non flectar!; puede la vida fácil generada en la especulación aventurera ostentar con insolencia su triunfo mostrando el lujo brutal de las comodidades materiales; puede el ambiente pesadamente inculto querer hacer mofa de vuestra competencia calificándola de inútil; puede una administración que oculta su falta de energía manteniendo el fácil cartabón de los años de servicio para formar el escalón de sus empleados, dejaros a un lado cuando se trate de colocaros en el puesto que por derecho de conocimientos os pertenece. Non flectar!. Hay en vos una fuerza superior que os mantiene firme en la brecha: el ansias divina de saber, de cultivar vuestro espíritu. Así cuando los más estudiosos exploraban sólo el campo de la literatura técnica española y francesa, vos, os lanzábais anheloso al descubrimiento de la literatura inglesa, norteamericana e italiana y así fuisteis el primero en prepararos con amplitud y con profundidad en dos materias que son de enorme importancia para nuestro país: la hidrología y la irrigación.

El destino os ha llevado a coronar vuestra carrera con la terminación de la construcción del puerto de San Antonio. Había motivos para dudar de que pudiérais salir airoso de esta prueba, pues es sabido, entre nosotros, los ingenieros, que aquellos que han demostrado decidida afición por la parte científica y técnica de la profesión, no son los más apropiados para desempeñarse en el campo de la práctica, de la construcción y de las faenas. No deseo detallar el trabajo que habéis desarrollado en los tres años y medio en que habéis tenido a vuestro cargo estos trabajos. Básteme decir que habéis mantenido una faena de 600 hombres, que habéis invertido en las obras más de 12 millones de pesos economizando del presupuesto un medio millón y que, a pesar de tratarse de una obra que se ejecuta por administración a las puertas de Santiago, sujeta por lo tanto a las influencias de la mala política, no habéis tenido sino dos pequeñas huelgas y una de ellas sólo por solidaridad de vuestros obreros con los del puerto de Valparaíso. ¿Sabe alguien en Santiago que hay en San Antonio un empleado público que se levanta a las 5 de la mañana a cumplir con sus deberes tal como él los entiende? Más de una vez pueden haber visto los habitantes del puerto al Director de las obras, en mangas de camisa, serrucho en mano, dando indicaciones precisas a un obrero sobre el modo como debía ejecutarse una carpintería complicada. No es extraño entonces que os hayáis atraído el respeto y la consideración de vuestros obreros.

Al terminar aquí, estos breves apuntes biográficos, siento que ellos no dan, no pueden dar una idea

de la parte más interesante de vuestra persona, de lo que la caracteriza, de lo que la hace inconfundible y única para vuestros amigos. Y al buscar el rasgo psicológico que ha de hacer más vivo vuestro retrato, todo si será vuestra ironía, vuestra viveza intelectual o vuestra alegría contagiosa. No sois irónico con la forma pesada y subida de color peculiar del chileno, no lo sois a la manera erudita y corrosiva de un Anatole France, ni con el desengaño mordaz de un La Rochefoucault, ni con el aire bonachón de un Courceline. Pero vuestra ironía tiene siempre una pimienta que provoca la sonrisa sana y franca y un fermento que hace brotar en el interior asociaciones de ideas que despiertan más tarde reflexiones más amplias y profundas. Ahí, si yo pudiera contar aquí las mil y unas anécdotas sabrosas que conocemos vuestros amigos de vuestras respuestas chispeantes de malicia socarrona! Brotan de vuestros labios como el agua de la fuente, sin querer, como obedeciendo a una necesidad de vuestro espíritu. Una tarde, al atravesar el hall de la Dirección de Obras Públicas, me detuvisteis para hacerme ver que el ex-Director, el distinguido profesor, señor Carlos Koning, se dirigía a la biblioteca de la Dirección en busca de algún libro de consulta. Con los ojos brillantes de risa, moviendo las manos con una agitación nerviosa que os es tan peculiar, me dijisteis al oído: «La inocencia de don Carlos: todavía no sabe que entre nosotros, desde ingeniero ayudante para arriba, no nos queda nada que estudiar sobre la tierra, porque ya lo sabemos todo» (risas).

Así, en este país, en donde parece que para surgir, fuera necesario mantenerse siempre grave, opinar rara vez y no ir jamás contra ningún hombre, ni situación alguna, os habéis permitido ser alegre, opinar con claridad y sin timideces cada vez que las circunstancias lo han requerido y tomar decisiones, aun cuando ellas hubiera de crearos enemigos.

Y sin embargo, habéis llegado a ocupar una situación envidiable entre vuestros colegas. Hoy la Facultad de Matemáticas os llama a su seno, reconociendo en vos al colaborador amistoso que siempre ha estado sugiriendo reformas útiles que han nacido en vuestro espíritu al calor del cariño que profesáis a la Escuela de Ingeniería.

Este cariño y vuestra sagacidad que os induce a escoger lo que despierta más interés, es lo que os ha llevado a elegir, como tema de vuestro discurso de incorporación a la Facultad de Matemáticas, el de la historia de la ingeniería en Chile. Oportuna ocasión sin duda alguna. Después de cien años de vida republicana en que el esfuerzo titánico de generaciones de hombres realmente superiores pudo transformar una colonia pobre de dineros, falta de educación política y rica en ignorancia y en prejuicios, en un pequeño país que ha sabido gobernarse a sí mismo y hacerse respetar de los demás, nos encontramos hoy en mitad del camino de nuestra vida como el hombre que después de correr por la llanura, sigue ascendiendo la montaña en demanda de la altura que habrá de premiarlo con el aire puro y con las perspectivas infinitas.

Justo es que desde esta mediana altura en que nos encontramos nos volvamos un momento a mirar el áspero sendero recorrido. Es precisamente en estas horas aciagas que ahora vivimos, en que parece que una mar de fondo revolviere las aguas más profundas para agitar y sacar a la superficie todo el fango que oculta la desgraciada masa humana, es precisamente ahora, cuando debemos mirar hacia atrás para reconfortar el ánimo, para tomar alientos.

Estamos lejos señores de aquellos tiempos en que un Ambrosio Lozier discurría fundar un «depósito industrial» según su original expresión, en el cual se formarían desde los buenos artesanos, canteros y carpinteros hasta los agricultores, boticarios, mineros e ingenieros cíviles. Estamos lejos de los felices tiempos de la Academia de San Luis en que don Agustín Gómez Caballero hacía clases de matemáticas y dirigía las obras públicas por el cuantioso sueldo de \$ 34 al mes.

Podremos sonreír de esa pobreza del pasado pero examinemos con acuciosidad nuestro presente e imaginemos lo que queda por realizar en el porvenir. En el campo de las mejoras materiales, celebramos ayer el principio del término de nuestra nueva casa. Pero necesitamos además laboratorios bien dotados que permitan la investigación personal, un gimnasio que atienda a la cultura física de los alum-

nos, campos de juego para el necesario esparcimiento, nuevas cátedras que nos preparen para la lucha industrial y económica.

No deseo abusar de vuestra paciencia, justificando en detalle cada una de estas necesidades y sólo voy a referirme brevemente a dos de ellas que tienen gran importancia: la cultura física y la creación de nuevas cátedras.

En cuanto a la 1.^a, por supuesto que no os haré la injuria de suponer que necesitáis que se os demuestre su importancia y su necesidad. A lo más podré referirme a la oportunidad de su implantación en una Escuela universitaria. No tendría excusas el que nuestra Escuela ignorase que sus alumnos ingresan a ella en pleno desarrollo corporal, no sería aceptable que nuestra Escuela desdijese preocuparse de su cultura física abandonándola como cosa de poca monta, indigna de distraer algunas horas del tiempo dedicado a las clases, precisamente cuando es más necesaria e indispensable. Como por el contrario, esta Escuela debe ser un ejemplo en la materia, podemos asegurar que ella deberá dedicar como lo ha acordado el congreso anual de la higiene del año 1921, por lo menos una hora diaria a una clase de gimnasia obligatoria y podemos vaticinar que ella fomentará la creación de clubs de foot-ball, de clubs de tennis, que organizará regatas, que construirá baños de natación, que tendrá cursos de equitación y de esgrima.

La Escuela debe atender también a la educación artística de sus alumnos, fomentando, por ejemplo el cultivo de la música. En los días en que la desgracia golpea a nuestras puertas, en las horas de desaliento y también en los momentos de las sanas alegrías, es un precioso y abnegado compañero un buen piano que auyenta las ideas negras, apacigua los nervios o acompaña e intensifica el regocijo.

Y, en cuanto a la creación de nuevas cátedras que completen la preparación necesaria para entrar en la lucha industrial y en la lucha comercial, creo que me bastará dar los títulos de las clases para que resalte la evidencia de su necesidad y la convicción de su conveniencia: manejo de fábricas, formación de mercado a los productos industriales, organización bancaria, administración industrial, problemas del trabajo.

En el campo moral, señores, la labor por realizar no es tampoco menor. A los maestros, nos toca crear un ambiente de intimidad con el alumno para llegar a ser como su hermano mayor a quien se hacen las confidencias que el singular pudor del hombre que se forma no permite comunicar a los padres. A la Sociedad y al Gobierno, toca dar al profesorado el prestigio social, la consideración que debe merecer aquel a quien se ha entregado con la formación del hombre, el honor del ciudadano y, por lo tanto la honra de la República (aplausos). La Universidad toda y el cuerpo de ingenieros deben pedir, deben exigir se les entregue el campo de actividades que por derecho les corresponde. El ingeniero debe ir a reemplazar al político en boga o al hombre de sociedad en la organización de los negocios, el ingeniero y no el pulpero afortunado debe administrar y dirigir nuestras oficinas salitreras, el ingeniero y no el agente electoral debe tener a su cargo la dirección de las obras municipales, el ingeniero y no un simple buen hijo de vecino debe ser el inspector y liquidador de las compañías de seguros; el ingeniero debe ir a colaborar en el Gobierno en la formación de las leyes que vengán a resolver los problemas que crea la colaboración forzada del capital y del trabajo, porque el ingeniero que tiene a su cargo las faenas, que dirige las fábricas, que explota las minas, que conoce las máquinas, está más capacitado que cualquiera otro para discutir la aplicabilidad de la jornada de ocho horas, el trabajo de los niños, las seguridades contra los riesgos del trabajo.

El país debe apresurarse a ocupar todos estos profesionales porque estos buenos muchachos que salen de esta Escuela a labrarse un porvenir, han adquirido aquí la costumbre de la precisión numérica, el hábito de la concisión y en seis años de continuo y arduo estudio se han amoldado a una severa disciplina de trabajo. Una República que no aprovecha la capacidad de sus hijos desperdicia sus fuerzas, introduce el desaliento entre los más preparados y aleja de sus Universidades a la juventud.

Es necesario crear en el país el convencimiento de que una Universidad que se levanta es una escuadra de aeroplanos que se crea en defensa del progreso de la Patria y que así como hemos vistos acudir presurosos a los hijos de esta tierra aportando sus dineros para adquirir las armas de combate de-

ben venir también los ricos y los pobres a dar sin tasa ni medida para que los presupuestos de nuestros laboratorios salgan de su condición de miseria, para que la Universidad pueda preparar con la mayor eficiencia a estos nuevos soldados de la guerra moderna que no será de conquista de fronteras sino de dominio del transporte y de producción a bajo precio (aplausos). En Francia señores, en donde todo el mundo se queja de que se deja perecer de hambre al intelectual, de que no se protege la cultura científica un solo particular, el señor Edmond de Rothschild ha donado la suma de 10 millones de francos para ayudar la búsqueda científica en el dominio de las ciencias físico-químicas. Y el parlamento francés, en una sola sesión, ha votado 2 millones de francos para continuar la construcción de un laboratorio de química-física en la Sorbonne, 300 000 francos para la formación de una documentación científica, 20 000 francos para la creación de una cátedra de fonética.

Yo desearía ver, señores, a los entusiastas miembros de la Federación de Estudiantes salir en peregrinación, al Norte y al Sur del País, a hacer una gran colecta nacional para mejorar nuestros laboratorios y sueño con que en un futuro próximo los comerciantes, los industriales y las fábricas han de pedir se les indique cuál es la máquina, el instrumento o el ingrediente que pueden obsequiar.

Por fin, señores, nosotros los maestros debemos procurar que nuestros discípulos no trabajen, no vivan sino para un ideal. Habríamos perdido todos nuestros esfuerzos si de aquí salieran hombres que creyeran que el objeto de la vida es acumular dinero, formarse esa fortuna que hoy parece ser el único afán de tantos hombres y que puede ser el oropel que cubre a mucho miserable. (Aplausos). Nó, señores: la falange de muchachos que de aquí salga ha de rezar todos los días una nueva oración al comenzar cada jornada de trabajo, en ella afirmará su voluntad de trabajar únicamente para crear un poco más de felicidad en la tierra para la vida de sus semejantes.

También debe la Escuela combatir las tendencias educacionales que llevan mal camino. No ha dejado, ni deja de tener cierta boga entre el grueso público y aun entre algunos hombres de gobierno, la idea de las carreras cortas de carácter práctico. Funesta idea nacida de la pereza y de la falta de constancia de la juventud para mantener el esfuerzo prolongado que es absolutamente necesario para adquirir una preparación técnica sólida y completa. Corre por ahí un rumor que se repite de boca en boca, que susurra que en nuestra Escuela se pierde el tiempo en inculcar a los alumnos ramos teóricos que interesan solamente a los sabios y que no se enseñan los conocimientos industriales que capacitan al individuo para la lucha económica moderna. ¡Qué error más profundo, señores!

«Si no hubieran existido, ha dicho el filósofo inglés Bagehot, gentes pacíficas que se dedicaron con tranquilidad a estudiar las secciones del cono, si otros hombres no se hubieran dedicado con mayor o igual reposo a construir la teoría de las cantidades infinitesimales o al desarrollo del cálculo de las probabilidades que para un espíritu práctico no son sino «pura música» como diría alguien en lenguaje familiar, sino hubiera habido hombres que hubieran pasado su vida contemplando las estrellas y observando sus movimientos en el tiempo y en el espacio, nuestra astronomía moderna no hubiera podido existir. Y bien sin nuestra astronomía nuestras marinas mercantes, nuestras colonias, nuestro comercio, todo lo que constituye la vida moderna, no habría existido jamás».

No pequeña sorpresa habrían experimentado estos propagandistas del pseudo-técnico industrial si hubieran oído la 1.ª pregunta que el nuevo profesor de química industrial de la Escuela de Ingeniería, hiciera al Director de la Escuela, al hacerse cargo de la nueva cátedra a mediados del año pasado. «¿Qué conocimientos tienen los alumnos en cálculo diferencial? Así, señores, este hombre que se ha formado en la vida de la fábrica, que ha participado aun durante la guerra en la lucha a muerte que sostienen en Europa los productores del artículo manufacturado, que ha trabajado personalmente en fabricar un nuevo tubo incandescente, un nuevo colorante, este hombre, pregunta si los futuros ingenieros industriales de este país, están bastante preparados en cálculo diferencial!

Cierta prensa ha dado ya en la costumbre, al referirse a nuestra Universidad, de emplear un cliché que ya va adquiriendo las simpatías de lo que está de moda: nuestra vieja Universidad. Acepto el epíteto en el sentido de que es una Universidad vieja en tradiciones y exclamo al mismo tiempo:

felices las instituciones como ella que tienen un pasado de nobles tradiciones que respetar, un conjunto de sentimientos que hacen sentir el peso de la responsabilidad, una experiencia que es el gran más seguro en el camino que queda por recorrer!

Cuando se pregunta a estos críticos noveles, qué es lo que desean que en la Universidad se innove, ellos hablarán de laboratorios, de trabajo experimental de los alumnos, de visitas a las fábricas. Famosas novedades, señores, ya que, desde su fundación nuestra Escuela ha hecho todo eso y, cuando ha visto que nuevas ideas habían pasado victoriosamente el examen de la prueba, no ha trepido en adoptarlas. Y así, hoy día, no solamente los alumnos os analizan ellos mismos una sustancia cualesquiera en el laboratorio de química, permanecen un día y toda una noche haciendo funcionar un motor sirviendo una de fogonero y otros de mecánicos, visitan las maestranzas, las fábricas de cemento, de mármoles, de vidrio, de cerveza, verifican individual y personalmente experiencias de resistencia de diversos materiales, sino que, yendo más allá, trabajan durante semanas consecutivas en las minas y luego deberán permanecer durante dos o más meses en maestranzas, fábricas o faenas en construcción practicando así el sistema de enseñanza cooperativo que ya ha hecho su prueba en las Universidades de los Estados Unidos.

Al que siga diciendo ahora que nuestra Escuela es vieja, le contestaré con toda la energía de que soy capaz, que miente y le agregaré que si tal pensamiento ha podido exparcirse entre cierto público, ello se debe en parte a que todavía no hemos sido atacados, a Dios gracias, de este delirio de exhibicionismo que se ha exparcido en el país haciendo una reclame de circo a lo que debe hacerse en el silencio de la serenidad y de la convicción (aplausos). Y ello se debe también a que, felizmente, no andamos como locos adoptando cuanta novedad nos traiga el último correo y esto sencillamente porque como lo decía hace un momento y lo repito nuevamente, sabemos sentir el peso de la responsabilidad, no desconfiamos la experiencia, tenemos una noble tradición que respetar.

Ya lo véis, que aunque expuesta en incorrecta forma y en orden desaliñado por alguien que no puede considerarse sino como un aficionado en esta materia, la labor que queda por realizar es amplia, intensa e interesante. La Facultad de Matemáticas espera confiada, señor en que vos habéis de ayudarnos con vuestra sagacidad, con vuestra vasta experiencia en la vida profesional, con vuestra actividad infatigable.

Oscuro es el presente, pero no sois de los hombres que desesperan del porvenir. En las horas siempre solemnes del crepúsculo, cuando una vaguedad húmeda disuelve y suaviza la forma de las cosas, habéis visto preparar sigilosamente por el flanco de nuestras montañas esa sombra azuleja que brota del fondo de los valles y quebradas cuando se oculta el sol.

Los arboles que se perfilan en el cielo adquieren una rigidez de piedra como si quisieran presidir con la solemnidad de un monumento lo majestuoso de la hora. Aumenta la oscuridad y sube la sombra invadiéndolo todo, envolviéndolo todo en un sudario gris que ordena un silencio de muerte en campos y ciudades, pero nunca, señor, en nuestra patria, esta sombra ha sido capaz de cubrir esas enhiestas, esas blancas montañas que nos diera por baluarte el Señor (aplausos).

VELADA Y COMIDA EN HONOR DEL DIRECTOR GENERAL DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO
INGENIERO MANUEL TRUCCO.

En la tarde del Martes 11 de Abril se efectuó en el salón de honor de la Universidad de Chile una velada que la Asociación de Empleados Ferroviarios ofrecía en honor del señor Manuel Trucco con motivo de su viaje a los Estados Unidos.

El programa lo componían varios números de orquesta que dirigió el señor Grazioli y de canto a cargo de la aplaudida contralto señorita Mercedes Neumann, acompañada al piano por el señor Trucco.

Los asientos de honor estaban ocupados, de izquierda a derecha, por los señores:

Arturo Lorca, jefe del Departamento de Contabilidad; consejeros señores Fernando Freire y Abraham Gatica; señor Ruperto Murillo Gaete, presidente de la Asociación Ferroviaria; el señor Trucco.

Los consejeros señores Pedro Correa Ovalle y Pedro Opazo Letelier; el señor Rodolfo Jaramillo, nuevo director; el señor Guillermo del Canto, jefe del Departamento Vías y Comunicaciones; el señor Luis Carvajal, secretario del consejo; y el señor Fernando Santa Cruz, jefe del Departamento de Materiales.

El señor Ministro don Miguel Letelier, que no pudo abandonar el Congreso a esa hora, envió una zenta excusa.

El señor Enrique Zañartu envió desde el sur donde se encontraba, un cariñoso telegrama de excusa agregando que el retardo en recibir la invitación, pues viajaba por la montaña, le impedía llegar a Santiago oportunamente.

El discurso de ofrecimiento lo pronunció el presidente de la Sociedad, señor Murillo.

Principió el señor Murillo diciendo:

Este salón, de ciencia y de luz de progreso y de perfeccionamiento cultural e intelectual de nuestros educandos, este salón donde no hace mucho se desarrollara el primer Congreso de Ferrocarriles chileno, en cuyo torneo el personal demostró, ampliamente, su capacidad técnica y administrativa para regir, con elementos nacionales, los destinos de nuestra primera empresa industrial, lo ha elegido también la Asociación Ferroviaria de Chile para reuniros a fin de que vivamos algunas horas, las últimas antes de la partida, con nuestro director, señor Trucco, y para consolidar en él y en los señores don Pedro Correa Ovalle y don Enrique Zañartu Prieto en vínculo de gratitud a que se han hecho acreedores por los inmensos servicios que le han prestado a la Empresa y al personal ferroviario.

Al hacer entrega de los diplomas de miembros honorarios de la Asociación al señor Trucco y al señor Correa Ovalle, dijo el señor Murillo.

«Querido jefe:

Recibid de vuestros subalternos agradecidos y mejorados por vuestra acción reivindicadora, la más alta ofrenda de gratitud, de respeto y de admiración que contemplan nuestros reglamentos, recibid ese diploma que os consagra miembro honorario de la Asociación Ferroviaria Nacional.

Y en cuanto al señor Correa Ovalle que en ocasión solemne manifestó que si la política le había franqueado las puertas del Consejo, éstas se habían cerrado a ella una vez incorporado a la honorable corporación ¿qué podrá decir la Asociación cuando ella tiene constancia plena de que esas palabras del señor Correa han constituido una norma invariable de procedimiento?

El señor Consejero cuyas actividades son solicitadas cuotidianamente, con provecho para él, por el comercio, la industria y la banca, no ha vacilado en mantenerse hasta el decanato en un puesto que nada le produce y tanto le quita; que si algo produce son precisamente desvelos, preocupaciones y fatigas; no quiero pronunciar la palabra ingratitude porque este término está proscrito del sentimiento colectivo de la Asociación que sabe aquilatar los méritos de sus abnegados jefes; a este gran señor, que renuncia en provecho de tanto empleado anónimo, su tranquilidad sin buscar siquiera por su parte; en compensación, un poco de agradecimiento aun cuando éste exista en la realidad; a este gran señor digo, que representa la austeridad del Consejo todo, la Asociación le ha hecho también su miembro honorario Dignaos, pues, señor Correa Ovalle aceptar también este diploma que es el primer acto público de nuestro profundo reconocimiento.

Y qué decir, señores, del infatigable senador por Concepción, de este desinteresado cooperador que saltó a la arena parlamentaria en defensa de nuestros derechos cuando los vió amagados por equívocas interpretaciones de una ley transitoria...

El señor Zañartu es el autor de la reorganización del año 14 en su carácter de Ministro de Ferrocarriles, reorganización que no solo se tradujo en su tiempo en una apreciable mejoría de la situación económica del personal, sino que también produjo entonces, y lo sigue produciendo hasta ahora, un gran provecho en bien del servicio si se atiene a la mejoría efectiva de los transportes dentro de los precarios medios de movilización de que se ha dispuesto y a las economías específicas de los consumos».

Habló en seguida el señor Rodolfo Jaramillo, quien, al referirse a la labor del señor Trucco, dentro de la Empresa, dijo:

«Recibió los Ferrocarriles en plena guerra europea con dificultades no sólo debido a los enormes precios a que llegaron todos los artículos necesarios para el servicio, sino también con la dificultad más grande aun de no poder encontrar muchos de ellos por ningún dinero. Al mismo tiempo una gran crisis financiera, derivada de la misma guerra mundial repercutía fuertemente en nuestro país privando a la Empresa de gran parte de sus fuentes de entradas por la disminución del tránsito.

Fué altamente satisfactorio para el orgullo nacional el que mientras casi todos los ferrocarriles de las más grandes naciones tuvieron que efectuar un servicio reducido y deficiente, los Ferrocarriles del Estado mantuvieron su servicio en condiciones normales.

Estas mismas crisis que afectaron a la Empresa, repercutieron también en los hogares de los empleados y obreros de nuestros ferrocarriles que requirieron un mejoramiento muy justificado de su situación económica.

Se necesitaba un hombre del talento y de la serenidad del señor Trucco para abordar este difícil problema y con la eficaz ayuda del consejo de administración de la Empresa lo abordó y resolvió con éxito.

Mejoró de acuerdo con el Supremo Gobierno, los sueldos y jornales del personal y para cubrir este mayor gasto y los que ocasionaban el aumento de precio de los materiales de consumo fué necesaria una fuerte alza de las tarifas de la Empresa y una política de severas economías. Ardua tarea fué la de estudiar tarifas que no perturbaran seriamente la vida industrial del país y que dieran a los ferrocarriles los fondos necesarios para sus gastos inmediatos. Más arduo aún fué llevar el convencimiento de la necesidad de esta alza al público y a nuestros hombres de Gobierno. Pero también, gracias a las razones y tenacidad del director se logró este objeto.

Se necesitaba, por fin, dentro de este plan financiero pensar en el futuro. La Empresa de los Ferrocarriles tiene fuertes gastos debido en gran parte a sus anticuadas instalaciones y medios de transporte. Teniendo estos gastos no se podía pensar en destinar parte del presupuesto a hacer anualmente esas adquisiciones y trabajos, por el largo tiempo en que habrían producido los frutos que eran de ellos esperados.

El señor Trucco, de acuerdo con el Honorable Consejo estudió un completísimo plan de obras que modernizaría en gran parte nuestros servicios.

Obtuvo en seguida la aprobación de ese plan por el Supremo Gobierno. Desgraciadamente, el Congreso recortó el empréstito que se pedía en cerca de tres millones de libras.

Sin embargo, los cinco millones concedidos traerán un mejoramiento efectivo y también grandes economías. Fruto de este plan de obras son: la electrificación de la zona en Valparaíso y Santiago, cuya primera piedra será colocada mañana; la adquisición de locomotoras de gran poder para la segunda zona y para la red norte, la compra de más de 600 carros de carga de gran capacidad para la red central y de cincuenta coches de acero con todo el confort y seguridad modernos.

Se ha acordado también llevar a efecto la señalización de una parte de nuestras líneas, a fin de evitar los frecuentes accidentes que acarrear tan dolorosas pérdidas de vidas y la destrucción de cuantiosos materiales.

Deja el señor Trucco por fin muy adelantados los estudios de otros asuntos de gran importancia para el personal de la Empresa. Uno de ellos es la de construir muy luego la población anexa a la Maestranza de San Bernardo que permitirá a sus obreros vivir en casas modernas, hermosas y con todas las ventajas de la higiene. Otra es la modificación del actual deficiente reglamento de ascensos del personal que considerará junto con la experiencia que dan los años, las cualidades de preparación, actividad e iniciativa que los buenos empleados desarrollen.

Queda por último Presentado al Supremo Gobierno un proyecto que cambia la ley de jubilaciones vigente, tan mezquina que sólo da a los viejos servidores cargados de méritos, de años y de sacrificios una exigua ración de hambre para los últimos días de su vejez».

El consejero señor Correa Ovalle dijo después una brillante improvisación, teniendo frases muy cariñosas para el personal ferroviario.

Al final de la velada habló el señor Trucco, cuyo discurso damos a continuación:

«Señores y compañeros:

Antes de agradecer más particularmente el objetivo mismo de esta fiesta, quisiera aprovechar su oportunidad para expresar mis más vivos sentimientos de gratitud por la cooperación leal y abnegada que me ha prestado el personal todo de nuestra dilatada red ferroviaria.

A su eficaz ayuda se debe el que hayamos podido dar algún paso para afianzar los destinos finales de la Empresa.

En una organización tan vasta y compleja como la de nuestros ferroviarios; en una maquinaria, como ella, de tan numerosos organismos y rodajes, la acción de una sola pieza, por importante que sea su papel, es estéril y nula por sí sola. El camino recorrido, la labor realizada, sólo es, pues, el fruto de la acción común y armónica del conjunto.

De modo que no me siento implicado, ni podría vanagloriarme, al recordar que en estos cuatros años la Empresa de Ferrocarriles ha continuado salvando algunas dificultades que entraban su marcha; robusteciendo sus principios de orden y disciplina; perfeccionando y modernizando sus métodos de trabajo; y principalmente ha mejorado su ambiente moral con un amplio y elevado concepto de cooperación de solidaridad, de afecto y compañerismo mutuo; y hasta podría decir que existe hoy ese nobilísimo placer que se experimenta durante las horas de labor, en el trabajo mismo, o en vuestras reuniones sociales y gremiales, fundadas también últimamente, con el patriótico propósito de impulsar el mejoramiento de los servicios y de propender al bienestar de los empleados haciéndolos cada vez más dignos de la confianza y estimación públicas.

Yo os agradezco de corazón, como jefe y como chileno, vuestro concurso inteligente. Y os aseguro, con una fe inquebrantable, que los cimientos que habéis echado en la Empresa son incommovibles: ellos auguran una vasta obra nueva y días mejores acaso no imaginados. Pero es necesario todavía un esfuerzo. Os pido solamente vuestra perseverancia durante uno o dos años más en la tarea comenzada, y podréis entonces exhibir, con legítima satisfacción, el edificio definido y cierto de vuestras iniciativas exclusivamente nacionales, que encarrilará por vía segura el éxito y prosperidad de vuestra Empresa.

Conocéis bien el plan de reformas en que nos hemos empeñado juntos. Os ahorro, por eso, la fatiga de detallarlo, ya que no quiero abusar indebidamente de vuestra benevolencia para escucharme.

Quisiera, también infundiros a todos vosotros, que os honráis con el legendario título de carrilanos, mis hondos y arraigados sentimientos de gratitud al Excelentísimo Presidente de la República y al Consejo de Administración de la Empresa por el bien incalculable que os han hecho con su valiosa y constante solicitud para mejorar el servicio.

En esta hora de despedida, antes de mi ausencia transitoria, yo hubiera deseado anunciar como resueltos algunos problemas, relacionados con el personal, que me han preocupado siempre vivamente. He creído y creo, que el personal ferroviario que, más que cualquier otro, gasta su vida y compromete su salud en rudas labores, tiene un derecho legítimo para retirarse a descansar antes de que se convierta en un deshecho humano.

Hubiera querido que ya no os inquietara la preocupación de vuestro porvenir ni el de vuestros hijos en los días en que el espíritu y las energías empiecen a abandonaros; ni que hoy mismo os agitara la incertidumbre acerca de si vuestra gratificación se incorporará o no como sueldo definitivo.

Pero estad ciertos que tanto ésta como la nueva ley de jubilación, serán pronto una realidad, porque las inspira un innegable espíritu de justicia y porque han de contar con el decidido apoyo del esclarecido Ministro que sirve la Cartera de Ferrocarriles y el del Consejo y parlamentarios que prestigian esta reunión con su presencia, todos ellos tan conocedores de vuestros servicios y tan vinculados a vuestra propia labor, que en realidad la obra realizada y los fines perseguidos son tanto suyos como vuestros.

Deseo todavía pedir os un postrer servicio, que estoy cierto os será agradable otorgármelo. Os enca-

rezco que vuestra cooperación, que tanto facilitó mi cometido y me colmara de satisfacción, la prestéis acrecentada y más entusiasta si cabe, al distinguido funcionario que ha de reemplazarme durante mi breve alejamiento de vuestras filas.

Conocéis bien las relevantes dotes de nuestro amigo y compañero de tareas, el señor Rodolfo Jaramillo.

Su preparación, su criterio ecuánime y su hombría de bien, han de satisfaceros plenamente y conducirnos sin tropiezos por el camino del éxito que perseguimos.

Amigos y compañeros:

Antes de terminar, debo confesaros que he vivido muchos años en un error que esta magnífica fiesta viene a disipar por completo.

Creí siempre que la dirección de un importante servicio fiscal, y muy particularmente la de nuestros Ferrocarriles del Estado, era una carga extraordinariamente penosa e ingrata, superior a las mejores intenciones y a toda la dedicación que pudiera consagrarle un funcionario que sólo podía exhibir su modesta credencial de profesional indígena y unos veinte de los mejores años de su vida entregados afanosamente al trabajo anónimo y silencioso en nuestra Empresa.

El recuerdo de nombres por muchos conceptos esclarecidos en la jefatura de los Ferrocarriles, me había inclinado a pensar que el camino que debía recorrer un director general se hallaba muy lejos de estar bordado de rosas y laureles y de ser iluminado por un estimulante sol primaveral y que, por el contrario, más bien era un apretado sendero, cubierto de abrojos, con muchas cuestas despeñaderos y lodazales, calcinado por un ambiente implacable que fatigaba el cuerpo y deprimía horriblemente el espíritu.

Ese es el error que vuestra fiesta generosa ha desvanecido de un soplo.

Porque esta cariñosa manifestación de que me hacéis objeto; la cordialidad y el afecto que en ella se advierte; los benévoloos conceptos que ha expresado nuestro querido presidente; en una palabra, el noble sentimiento que os ha congregado son para mis modestos esfuerzos, un premio tan excesivo que mi más loca ambición nunca imaginara.

Y permitidme deciros todavía que con vuestra generosidad hacéis mucho bien; que un poco de estímulo, por escasamente merecido que sea, siempre ha mejorado la naturaleza humana; que un aplauso bondadoso ha contribuido siempre a un mayor éxito, como un rayo de sol ha vivificado siempre el colorido y el perfume de nuestras flores silvestres.

En las relaciones con nuestros subalternos o superiores, no seamos jamás cómplices ni disimuladores de una conducta incorrecta; pero no seamos tampoco implacables. Empeñémonos en despertar lo que todos tenemos de bueno más o menos adormecido, en nuestra alma, lo que sólo se consigue siendo justos; y aún más, siendo, a veces, generosos y magnánimos.

Y esto lo siento hoy más profundamente en mí. Porque cualesquiera que hayan sido las arideces del camino y las amarguras de la jornada, ellas desaparecen, y aún las recuerdo con placer, cuando veo que me habían de conducir, en esta forma gratísima, al hogar hospitalario, al afecto tan cariñoso de esta gran familia ferroviaria, a la que se encuentran indisolublemente ligados mis primeros esfuerzos de adolescencia, y, ya puedo decirlo, mi vida profesional entera que le he consagrado sin reservas.

Por todo esto, el diploma que habéis decidido otorgarme, será para mí y los míos de un valor inestimable y constituirá mi título más hermoso y más querido.

Compañeros, muchas gracias!».

Por último, fuera de programa habló el jefe de estación de Ñuñoa que lleva 40 años de servicio en la Empresa.

Se leyeron numerosas adhesiones, entre ellas, las de los señores Federico Martínez, sub-director de la Empresa y del señor Arturo Arriagada, administrador de la II Zona que se hallan enfermos.

Al final del acto se le tributó al señor Trucco una cariñosa manifestación.

Como término a los festejos de despedida que el personal superior de la Empresa de los Ferrocarriles había preparado a su director, el señor don Manuel Trucco, figuraba el gran banquete que se sirvió el lunes 10 de Abril en el Club de Septiembre.

En el comedor principal del club, muy bien adornado con profusión de flores y luces, se había preparado una mesa en forma de U para ciento cincuenta personas. En la cabecera tomaron asiento: el señor Trucco, que tenía a su izquierda al Ministro de Ferrocarriles, señor Letelier, siguiendo el señor Ruperto Murillo, el señor Rafael Lorca y el señor Carlos Castro Ruiz. A la derecha del señor Trucco tomaron colocación el señor Guillermo del Canto, el señor Eulalio Vargas, jefe de la IV Zona, y el señor Alfonso López.

El servicio a cargo del club se hizo en forma por demás correcta. La orquesta colombiana, con sus instrumentos de cuerdas, ejecutó durante todo el tiempo del banquete un escogido repertorio.

En momento oportuno ofreció la manifestación el señor Alejandro Iriarte. Al finalizar el discurso del señor Iriarte se hizo una prolongada ovación al señor Trucco.

Contestó el señor director agradeciendo la manifestación de que era objeto, manifestando que era el mayor premio para su labor dentro de la Empresa.

A instancia de los presentes, habló después el Ministro señor Letelier, quien expresó que era altamente halagador para los destinos futuros de la Empresa, el que el personal ferroviario hiciera una manifestación de esa magnitud al señor Trucco, el jefe que con mano férrea había sabido mantener la disciplina y guiar, en épocas tan difíciles para los ferrocarriles.

Ante repetidas insinuaciones, habló después el señor don Carlos Castro Ruiz, actual sub-gerente del Banco de Chile y antiguo sub-secretario de Ferrocarriles, que dijo, más o menos:

«La espléndida manifestación de esta tarde, en el salón de la Universidad, me sugirió una reflexión que puede concretarse en dos palabras: el señor Trucco es el primer redentor que ve el triunfo de su apostolado sin llegar hasta la crucifixión».

Y no es ésta una figura literaria. El señor Trucco tuvo la fe y la resolución de un apóstol en la gran misión constructora que se desarrolló en nuestros ferrocarriles.

Su evangelio puede resumirse en dos líneas: administró sin el concurso de la política, prescindiendo de la política, y, todavía, contra la política.

Contra él se desencadenaron todas las tempestades que las pasiones partidistas desatan sobre los espíritus que tienen relieve moral para no sujetarse servilmente a sus dictados; pero la personalidad del señor Trucco creció ante la opinión sensata del país, como se agigantan las montañas en medio del temporal.

Y fué en este ambiente de enconos y rencores que llegaban a asilarse hasta en el propio hogar ferroviario, cuando llegué a la sub-secretaría de Ferrocarriles.

Mi estada allí fué corta, pero suficiente para poder apreciar en toda su amplitud la inmensa tarea que este gran funcionario desenvolvía en bien del país.

Y fuí su discípulo convencido; y en mi modesta esfera procuré ser un cooperador de esa causa y al alejarme de aquel cargo, sentí no poco el recordimiento del soldado que deserta en los momentos más rudos de la batalla. La vida, a veces, nos pone en contradicción con nuestras más caras esperanzas y al ver éstas realizadas, aun sin nuestro esfuerzo, compartimos la satisfacción de la victoria.

Así siento como algo muy mío en el triunfo reivindicador del señor Trucco.

Ese triunfo revela que las fuerzas morales de la República viven intactas en el alma nacional».

Una salva de aplausos puso término a las breves palabras del señor Castro Ruiz.

Siguieron en el uso de la palabra los señores: Ramón Luis Henriquez, jefe de la Sección Judicial, y el señor Carlos Larraín, cajero de la II Zona, quien leyó un gracioso reportaje hecho al cambiador José Soto sobre temas de actualidad de la Empresa. El señor Larraín fué muy celebrado.

Cerró la manifestación, deseando felicidad al director que se aleja, el señor Arturo Lorca. El señor Trucco, partió el Miércoles 19 a EE. UU. a bordo del vapor «Santa Teresa».

EL INGENIERO SEÑOR RODOLFO JARAMILLO ES DESIGNADO DIRECTOR

GENERAL DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO.

Reproducimos con agrado el editorial de «La Nación» que comentara la designación del señor Rodolfo Jaramillo como Director General de los Ferrocarriles del Estado, por estimar que sus términos representan justamente la opinión que nos merece la actuación del Director anterior señor Trucco y los méritos del nuevo Director señor Jaramillo.

«El Consejo de Ferrocarriles, en sesión del Martes 21 de Marzo, acordó enviar al Director General, ingeniero señor Manuel Trucco, en comisión de servicio a los Estados Unidos con el objeto de supervigilar la construcción del nuevo equipo y del material de electrificación, y hacerse cargo de su recepción y envío a Chile.

El señor Trucco presidirá la comisión de ingenieros chilenos que el Consejo designara no hace mucho. Al mismo tiempo este cambio de actividad le permitirá disfrutar de un reposo bien ganado después de tres años de ruda labor en la reorganización de la Empresa.

Parte el ingeniero señor Trucco dejando a los Ferrocarriles del Estado en el camino que los apartará de la histórica crisis iniciada en 1895, brevemente detenida de nuevo 1915, 16 y 17 y agravada de nuevo con la depresión económica mundial producida en los primeros años de la paz.

Aspiraciones de mejoramiento material de la Empresa, perseguidas desde los tiempos de Franz Dörner y Omer Huet, tales como el empréstito ferroviario, las tarifas reproductivas y la electrificación fueron realizadas por el señor Trucco gracias a su amplio criterio sintético—que le hacía separar de las pequeñas las grandes causas de la crisis ferroviaria—y a su paciencia y *souplesse* características.

Sucede interinamente al señor Trucco el ingeniero Rodolfo Jaramillo, jefe del Departamento de Tracción y Maestranza. No pudo, en verdad, estar más acertado el Gobierno en la provisión del cargo interino. El señor Jaramillo continúa así en la tradición que ha puesto al frente de los Ferrocarriles del Estado a ingenieros de amplio y reconocido prestigio profesional.

El señor Jaramillo es un hombre de acción, así como el señor Trucco lo es de reflexión y diplomacia. Es al mismo tiempo uno de los jefes más jóvenes de la Empresa, y representante genuino de una generación de ingenieros que ha hecho de la reorganización técnica de los Ferrocarriles del Estado una cuestión de fe profesional.

Enviado hace poco por la Empresa a Estados Unidos, pudo recoger en la gran nación del Norte, junto a las nuevas experiencias y enseñanzas técnicas, ese modo de ser americano que hace abordar los problemas que en el mismo instante en que se ofrecen y no dejarlos jamás sin solución.

La labor del señor Jaramillo, ejercida en el departamento de su cargo, en el reciente Congreso de Ferrocarriles, en el Instituto de Ingenieros y en muchas otras actividades técnicas, permite asegurar que su labor al frente de la Empresa será igualmente activa y útil.

No dudamos que el señor Trucco, a su regreso, encontrará el servicio ferroviario por el camino de su ya iniciada senda de mejoramiento.

«La Nación», que se ha preocupado siempre de todo lo que al mejoramiento del servicio ferroviario se refiere, se complace de ver al frente de la Empresa un ingeniero como el señor Jaramillo que llevará a su dirección y hará sentir en todas sus extensas ramificaciones un espíritu de laboriosidad y de correcta y buena organización.»

El señor Rodolfo Jaramillo, se hizo cargo de su puesto el Martes 18 de Abril.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LAS OBRAS DE ELECTRIFICACION

DE LA LINEA SANTIAGO VALPARAISO Y RAMALES.

En la tarde del Miércoles 12 de Abril se efectuó, en el vecino pueblo de Quilicura, la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra de la sub-estación de fuerza eléctrica para la electrificación de la I Zona de los Ferrocarriles del Estado, desde Santiago a Valparaíso y Las Vegas a Los Andes.

En un tren especial partieron desde Santiago cerca de un millar de personas que acudieron a presenciar este acto que significa un gran esfuerzo nacional.

Muy inmediato a la estación de Quilicura, en una extensión de terreno destinada a la estación de fuerza se había improvisado un pequeño anfiteatro. Allí tomaron colocación el Excmo. señor Alessandri, el Embajador de los Estados Unidos, el Ministro de Industria, señor Lctelier, los consejeros, señores: Correa Ovalle y Gatica, los señores Trucco y Rodolfo Jaramillo, altos empleados de la Empresa y un grupo de diputados.

El director de los ferrocarriles, señor Manuel Trucco pronunció el discurso inaugural que damos a continuación:

«Excmo. señor, señores:

Vuestro Gobierno, Excmo. señor, dejará huellas imborrables en la Empresa de los Ferrocarriles del Estado.

Viejísimas aspiraciones y apremiantes necesidades, por tanto tiempo sin ser satisfechas, tenían ya aquella importante servicio en una situación realmente desesperada. A pesar de toda la abnegación y de todos los sacrificios y buena voluntad del personal, no era ya materialmente posible atender ni medianamente las exigencias de transporte ferroviario que el crecimiento del país nos imponía.

Las muy anticuadas y deficientes instalaciones y los escasísimos elementos de trabajo se convertían así en una verdadera rémora para el desenvolvimiento nacional.

Pero vuestra esclarecida acción ha venido por fin a dotar a la Empresa de los subsidios necesarios para efectuar una parte del plan de reformas y de modernización que V. E. ha tenido a bien aprobar y que estoy cierto ha de contribuir poderosamente al desenvolvimiento de las industrias y del comercio y al incremento real de la riqueza pública y del bienestar social.

Acaso el más trascendental de esos mejoramientos que con tanto empeño perseguís en los servicios ferroviarios, es el de la electrificación de la Primera Zona, cuyos trabajos habéis querido iniciar personalmente hoy para darle el poderoso impulso de vuestra energía y de esa incansable actividad que consagráis a cuanto pueda contribuir al progreso patrio.

Al par que la obra que hoy se inicia representa un paso vigoroso en la modernización de los Ferrocarriles, inaugura también, fuera de ellos, el advenimiento de una era industrial de muy vastas proyecciones en la economía general del país.

En nuestra Empresa, el nuevo sistema de tracción va a representar, junto con un servicio satisfactorio, una fuerte disminución de los gastos de explotación, que provendrá de la diferencia entre el costo de la energía producida con carbón en las locomotoras actuales y el precio de la energía eléctrica; del menor número de locomotoras y de trenes, kilómetros necesarios para un mismo tráfico; de la supresión de los costosos servicios auxiliares de aguadas, carboneras, etc.

Puede estimarse que esa economía será a lo menos de diez millones de pesos moneda corriente por año.

El costo total de la obra sumará 6 500 000 dólares; pero sólo la mitad representa para la Empresa la inversión efectiva originada por el cambio del sistema. La otra mitad corresponde al valor de las locomotoras eléctricas, aproximadamente igual al de las locomotoras de vapor que quedarán disponibles para servir en el resto de la red que ya las requería.

Pero aparte de los beneficios que directamente obtendrá la Empresa, las tres ricas provincias que van a ser cruzadas por las nuevas líneas de distribución de la energía eléctrica, gozarán de las ventajas, hasta hoy desconocidas en Chile, de disponer de la preciosa corriente, para usos industriales, agrícolas y mineros, en forma permanente y económica.

Esos cien mil caballos de fuerza, de las plantas hidro-eléctricas de La Florida, Maitenes y Puente de Cristo, que difícilmente se hubieran producido a no contarse con la base importante y segura del consumo de nuestros ferrocarriles, van a ser el origen, seguramente de un resurgimiento, y, al cabo de pocos años, de una auge industrial incalculable.

No nos cupo en suerte, señores el patrimonio un enorme territorio agrícola de fácil explotación; pero en cambio contamos con riquezas dormidas inagotables en carbón, fierro, cobre, nitrato y hulla blanca. Nuestra raza vigorosa e inteligente tiene, pues, trazado su inmenso porvenir industrial. Y para afianzarlo, deberá empeñarse con todas sus energías en obtener la fuerza barata, el crédito amplio, los transportes eficientes y los obreros expertos.

Excmo. señor:

A pesar de los numerosos gravísimos problemas que embargaban vuestro ánimo, os preocupastéis siempre, con perseverancia inquebrantable, de llevar a efecto esta obra tan trascendental en los destinos de la República. Vuestras hermosas palabras «aunque tengamos que empeñar la Moneda, debemos hacer la electrificación», las grabarán vuestros conciudadanos como un testimonio agradecido a vuestra amplia y clara visión de estadista».

Siguió en el uso de la palabra el Ministro de Ferrocarriles, señor Letelier que habló a nombre del Gobierno:

«El Gobierno de la República se asocia con la más franca y legítima satisfacción a esta hermosa y expresiva ceremonia que consagra la colocación de la primera piedra en la magna obra de electrificación de la Primera Zona de los Ferrocarriles del Estado. Desde hace largo tiempo el Gobierno y el consejo directivo de los ferrocarriles se habían preocupado de solucionar el difícil problema de la tracción ferroviaria, aprovechando las poderosas fuerzas hidráulicas que nuestros ríos principales ofrecen a la industria nacional en casi toda la extensión del territorio chileno.

La electrificación de los Ferrocarriles del Estado se imponía ciertamente en la región central del país, cuyo sistema orográfico presenta serias dificultades a la explotación económica de la vía longitudinal; pero, antes de lanzarse en un reforma de tanta trascendencia el Gobierno creyó prudente investigar los resultados de la experiencia en la aplicación de los diversos sistemas que se ensayaban en los países más adelantados de la Europa y Norte América.

La obra que hoy se inicia es la que se instala en los ferrocarriles de plena vía, en todo el continente sudamericano, a pesar de la reserva que nos imponía la delicada situación del erario, el gobierno ha apoyado esta obra con la mayor decisión, sin vacilar un momento ante los grandes sacrificios que por ahora nos exige; sacrificios necesarios, pero fecundos que gravarán por algún tiempo a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado; pero que antes de mucho han de traer una economía considerable en los gastos de tracción que el encarecimiento mundial del combustible ha exagerado en forma amenazante para el equilibrio de las finanzas ferroviarias.

Al colocar la primera piedra de esta obra trascendental, debemos considerarla principalmente como la base simbólica de la prosperidad que nos aguarda en el futuro, si sabemos dedicar todos nuestros esfuerzos a la explotación racional y metódica de nuestras fuentes naturales de riquezas.

La fuerza motriz es la gran palanca del progreso material, el resorte inicial que pone en movimiento todas las actividades de la industria y de la vida humana. Merced a ella se desentrañan y se benefician las riquezas minerales, se incrementa y se facilita la industria fabril, se embellecen las ciudades, se despierta por doquiera el hervor de la vida industrial, se simplifica el trabajo mecánico y a la vez que se alivian las penalidades del obrero, se aumenta con creces el rendimiento de la labor humana.

Saludemos, señores, esta nueva conquista del esfuerzo nacional que asociado ahora al concurso del capital y de la industria de la gran República norteamericana, ha de llevar a feíz término esta gran obra de electrificación ferroviaria en la cual el Gobierno y el pueblo chileno han cifrado las más legítimas y fundadas esperanzas».

A continuación don Ricardo Simpson Guerrero, gerente de la firma Errázuriz, Simpson y Cía Ltda.; habló en estos términos:

«He recibido la honrosa misión de presentar a V. E. personalmente y por su intermedio al Supremo Gobierno, en nombre de nuestros representados la Westinghouse Electric International Company y en el nuestro propio, las seguridades de que no se omitirán esfuerzos ni trabajo para corresponder en debida forma a la confianza depositada en nosotros.

Apreciando debidamente las dificultades que es necesario vencer en una obra de naturaleza desconocida hasta hoy en Chile, confiamos en que la larga experiencia de nuestros representados en problemas similares tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo, unida a una estrecha y cordial cooperación del personal nacional y del extranjero nos han de permitir llevar a término la empresa en condiciones de hacer honor a la palabra empeñada.

Por su naturaleza misma y por los elementos que necesita, no es esta obra de aquellas que pueden llevarse a cabo con elementos puramente chilenos, cuando menos por ahora, pero puede V. E. confiar en que todo cuanto puede hacerse en Chile, aquí se hará y que por cierto será chileno la mayor parte del personal. Creyendo como creemos todos los ingenieros de Chile que esta obra es el primer paso en el verdadero desarrollo industrial de nuestra patria, me parece que es de capital importancia usar todas las oportunidades de preparar el personal chileno.

Excusará V. E. si en este momento, tomando la representación de todos los ingenieros de Chile, me permite tributar un homenaje de admiración al grupo de personas que durante doce años han luchado con una tenacidad, que sólo puede ser comparada a su propio desinterés, por ver la realización de la obra que hoy se inicia. La Dirección General de la Empresa, con una constancia de política que no es muy común entre nosotros, ha perseguido tenazmente su realización y creo necesario recordar cuántos y cuán grandes fueron las dificultades por vencer.

Es una feliz situación la que ha puesto al frente del Ministerio de Ferrocarriles al ilustre ingeniero que desde su puesto en el Consejo de los Ferrocarriles hizo tantos esfuerzos para vencer aquellas dificultades.

Para los que creemos en el porvenir industrial, o más bien eléctrico de Chile con fe de iluminados, como lo ha dicho V. E. no cabe duda de que la historia anotará como uno de los grandes hechos de su administración haber transformado en realidad este hermoso proyecto».

El acta.—En un hermoso pergamino unido con cordones de seda tricolor y en cuya parte superior se había pintado a la acuarela una alegoría alusiva se escribió el acta de la ceremonia que dice:

Acta.—«Siendo Presidente de la República el Excmo. señor don Arturo Alessandri, Ministro de Ferrocarriles don Miguel Letelier y director general de los Ferrocarriles del Estado don Manuel Trucco, se iniciaron las obras de electrificación de las líneas de la Primera Zona de los Ferrocarriles del Estado y con material eléctrico suministrado por la Westinghouse Electric International Company, contratadas con Errázuriz, Simpson y Cía. Ltda. El día 12 del mes de Abril del año 1922 en presencia de S. E. el Presidente de la República, se colocó la primera piedra de la sub-estación de Quilicura firmándose la presente acta para constancia y conmemoración de este hecho.

Santiago, Abril 12 de 1922».

El acta fué firmada por el Excmo. señor Alessandri, por el Ministro señor Letelier, el Embajador de los Estados Unidos, los consejeros, senadores Correa Ovalle y Gatica, el director señor Trucco, el señor Artemio Gutiérrez, el señor Ismael Vargas Salcedo, administrador de la I Zona, el senador señor don Francisco Huneeus Gana, el señor Rodolfo Jaramillo, el diputado señor Pouchucc, el señor Moisés

Errázuriz Ovalle, el señor Ricardo Simpson, el ingeniero señor Covarrubias, los diputados señores Torreblanca y Videla y el ingeniero señor Rafael Edwards Sutil y el administrador del Ferrocarril de Arica a La Paza, señor Luis Schmidt.

El acta fué encerrada en artístico tubo de bronce, el que fué colocado en el herido donde se puso la primera piedra.

Colocada la piedra se acercó S. E. y con una plana de oro hizo la mezcla de cemento y agua con que cubrió la piedra que servirá de base a los cimientos de la estación de fuerza.

EL GOBIERNO APRUEBA UN CONVENIO CON LA REPUBLICA ARGENTINA

RESPECTO A LA CONSTRUCCION DE FERROCARRILES TRANSANDINOS

En Consejo de Ministros, reunido el Martes 18 de Abril, fué aprobado un convenio con la República Argentina por medio del cual se resuelve la construcción de los Ferrocarriles de Salta a Antofagasta y de Lonquimai a Zapala, y se establece las normas generales, que serán ampliadas por convenios especiales posteriores, relativas a su construcción y explotación.

Dicho convenio se hará efectivo una vez que sea ratificado por los Congresos de Chile y la República Argentina.

NOTICIAS VARIAS.

El ingeniero auxiliar del Departamento de Vías y Obras de los FF. CC. del Estado, señor Raúl Simon, ha sido designado para formar parte de la planta del Departamento de Transporte.

Se ha dirigido a Europa el ingeniero de la Inspección de Hidráulica de la Dirección de Obras Públicas, señor Agustín Vial.

Don René Prieto P. ha sido designado Agente General para Chile de la **Société Générale pour le Commerce des Produits Industriels**, Sociedad anónima, con sede social en Luxemburgo y que tiene la exclusividad de las ventas de los productos metalúrgicos de las siguientes usinas:

Aciéries Lorraines de **Rombas Forges de Dilling** (Sarre) Acières de la **Marine & Homecourt Forges d'Alleverd Usines des Tubes de Vincey Ateliers Meguin** (Dilling).

El señor Prieto tiene su Oficina en el Edificio Ariztía, 8.º piso, oficina N.º 16. Teléfono 3733. Casilla 1966.

